

Dependencia económica y alternativas de cambio en América Latina

THEOTONIO DOS SANTOS

NOTA PREVIA

Las páginas que siguen inciden en un campo poco desarrollado en la sociología que es el de la prospectiva histórica a partir del estudio de las posibilidades dadas por la realidad existente. En este sentido pueden parecer muy audaces en muchas de sus conclusiones y sobre todo deberán molestar a los que defiendan como viables las alternativas excluidas por el autor, o a aquellos cuyas alternativas son contempladas pero se ponen en evidencia las dificultades para su realización histórica.

Otra posible crítica al trabajo sería la de que transforme los deseos del autor en tendencias reales convirtiéndose en un trabajo más ideológico que científico. Es tiempo, sin embargo, de poner abajo aquella concepción que reserva a lo científico el residuo de los problemas sociales: los más inodoros, insalubres e incoloros, los menos comprometidos con los problemas candentes de nuestro tiempo.

Será, posiblemente, objeto de discusión la inclusión del modelo de guerra popular revolucionaria como una alternativa de cambio. Sin embargo, si se consideran los hechos, esta alternativa está constituida en la práctica social de nuestros días, y empieza a desarrollarse un campo en la sociología —la sociología de la violencia— dedicado a su estudio. Lo que puede hacer parecer que ella no es una alternativa constituida, es la tendencia a considerar lo oficial, lo legal, lo que representa el orden, como si fuera lo real, y lo que lo niega como algo irreal y utópico. La historia ha transformado muchas veces a los “utópicos” e “irrealistas” en hombres del poder, y los “prácticos” y “realistas” en vagos recuerdos. Se puede concluir, pues, que no habrá análisis científico de las alternativas de cambio si no se incluyen las negaciones de los sistemas sociales existentes.

Por fin, hay que aclarar el sentido que pueda tener un análisis de conjunto para una región tan diversificada como América Latina. Nosotros distinguimos, por lo menos, tres tipos de estructuras dependientes en América Latina: aquellas donde se realizó un proceso de industrialización importante en los años 1930 y 1940; aquellas donde este proceso empezó en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y aquellas donde éste no se produjo o se está iniciando ahora. * A cada uno de estos tipos corresponde una legalidad propia del cambio. Sin embargo, creemos que los marcos generales que condicionan sus posibilidades de cambio social y desarrollo son los mismos, a pesar de que la diversidad de situaciones determina profundas diferencias en la marcha de esas tendencias históricas descritas para el conjunto. Podemos admitir, incluso, que el mayor o menor desarrollo de ciertas estructuras puede paralizar estas tendencias. Nada de esto niega la necesidad de determinar los marcos generales del cambio que son comunes en la mayoría de los países del continente y quizás a la de los países dependientes.

I. LA CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO NACIONAL INDEPENDIENTE

En los estudios realizados hasta ahora sobre el tema de la dependencia¹ se logró identificar, a rasgos generales, el fracaso del modelo de desarrollo nacional independiente y las contradicciones fundamentales del proceso de desarrollo capitalista industrial dependiente.

En resumen, actualmente se dispone de suficientes evidencias empíricas y de alguna elaboración teórica para demostrar que:

1. La industrialización basada en el proceso de sustitución de importaciones, en aquellos países que la realizaron de modo más completo, no condujo a una independencia del comercio exterior. Por el contrario, llevó a una nueva dependencia de importación de insumos que, además de representar un alto peso en la cuenta de importaciones de la balanza de pagos, creó también una extrema dependencia de la industria instalada en relación al exterior.

2. En el periodo de la posguerra esta industrialización se basó fundamentalmente en las inversiones extranjeras. Ello condujo al control de estas economías por las grandes empresas multinacionales

* El estudio de esta tipología está siendo realizado por la investigadora Vania Bambirra en el equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina del CESO.

y por los modernos conglomerados norteamericanos. Así, industrialización y dependencia se mostraron complementarias, generando al mismo tiempo una intensa descapitalización de los países dependientes con el aumento de la exportación de las ganancias obtenidas con las nuevas inversiones. Finalmente, al constatarse el dominio del capital extranjero sobre el sector más dinámico de estas economías se perdió la ilusión de la posibilidad de lograr la independencia económica en el marco de las relaciones internacionales del capitalismo contemporáneo.

3. La industrialización dependiente condujo a un déficit progresivo de la balanza de pagos de estos países. Este déficit se vio complementado por el proceso de pérdida en los términos de intercambio comercial como consecuencia de la caída de los precios de los productos agrícolas y materias primas exportadas. La imposibilidad de pagar estos déficits llevó a un endeudamiento creciente cuyos intereses (solamente los intereses y servicios de la deuda externa) representan hoy día alrededor del 20% y 25% de nuestras divisas. Los responsables por los déficits son esencialmente elementos intrínsecos a la industrialización dependiente: las remesas de ganancia, el pago de *royalties* y servicios técnicos, de los fletes y de la deuda externa.

4. El carácter monopólico de esta industrialización no condujo a una redistribución de la renta interna que favoreciera a amplios sectores del país. La importación de tecnología basada en la utilización intensiva de capital y no de la fuerza de trabajo no permitió generar nuevos mercados, una proporción correspondiente a la liberación de mano de obra agrícola, a consecuencia de las mudanzas tecnológicas operadas en el campo. Incluso no generó empleos en la proporción correspondiente al aumento de la población. El resultado fue el crecimiento de las llamadas poblaciones marginales en las grandes ciudades y también (en una forma, a veces, más disfrazada) en las zonas rurales.

5. Dada la dependencia entre el proceso de industrialización y la importancia de maquinarias y materias primas elaboradas, el sector industrial tuvo que apoyar al sector exportador tradicional (ya sea agrario o minero), aliándose así a las oligarquías minero-agrarias y comerciales vinculadas a la antigua estructura. Esto permitió la sobrevivencia de estos sectores y la de la estructura de relaciones sociales arcaicas al lado y complementando el proceso de industrialización dependiente.

6. Así, el desarrollo industrial dependiente se reveló incapaz de crear un mercado interno suficiente en las zonas urbanas y rurales y de atender las demandas de participación popular en el proceso de desarrollo. Llevado a un proceso de estagnación cuya superación depende de la solución de esos problemas básicos, el desarrollo dependiente frustró las expectativas de las clases trabajadoras, de la pequeña burguesía, de las clases medias asalariadas en las ciudades y las del campesinado.

7. Consecuencialmente, el desarrollo dependiente no llevó a la creación de centros internos de decisión económica y política como esperaba el modelo de desarrollo nacional independiente. Llevó, sí, a una sucesión de golpes de Estado, revoluciones y regímenes fuertes que buscaron inscribirse en una doctrina de interdependencia económica y política. Paradójicamente, para los observadores menos atentos, estos golpes no condujeron a una tentativa de regresar al pasado sino más bien, intentaron continuar el proceso de desarrollo dependiente (llamado en general “modernización” o “reforma”), asegurando el control mediante la fuerza de los conflictos generados por este proceso.

Éstas son, en resumen, las conclusiones generales que se pueden sacar de los estudios efectuados hasta el presente. La doctrina del desarrollo nacionalista basado en las reformas dentro del actual sistema y el modelo que los científicos sociales elaboraron para darle eficacia teórica, constituyeron un fracaso.

Para sustituir este modelo de las ciencias sociales surge la teoría de la dependencia como un intento de analizar el desarrollo de los países llamados subdesarrollados desde el punto de vista de la relación entre sus estructuras internas y el proceso de expansión del sistema capitalista internacional.

Éstas son, no obstante, cuestiones ya tratadas en forma general en los trabajos citados. El objetivo del que aquí presentamos es estudiar cuáles son las alternativas de cambio social que surgen de esta situación.

II. LOS NUEVOS PERSONAJES SOCIALES DEL DESARROLLO

Antes de estudiar específicamente cuáles son las nuevas alternativas de cambio social que se bosquejan en el presente, debemos caracterizar las actuales fuerzas sociales. Cualquier modelo de cambio social que asuma correctamente una perspectiva crítica en relación a la experiencia de los últimos 40 años de desarrollo industrial

dependiente en América Latina debe eliminar la figura de las burguesías nacionales independientes (burguesías industriales, burguesías progresistas, empresarios nacionales, etcétera), como una fuerza determinante de esta realidad. El fracaso del modelo de desarrollo nacional independiente representa esencialmente el fracaso de ese grupo social y de su fuerza e intereses económicos para ofrecer una opción de desarrollo para América Latina.

La primera fuerza que emerge en esta nueva realidad es la gran empresa multinacional y conglomerada y los burócratas y empresarios que las dirigen en los países subdesarrollados como mandatarios de sus intereses internacionales. La segunda fuerza que subsiste en esta realidad, en una posición secundaria en relación a la gran empresa pero en una posición de fuerza esencial para el desarrollo de la situación existente, es el capitalismo de Estado. Éste se encarna fundamentalmente en la burocracia militar y técnica que es la representante de la perspectiva del interés estatal en el proceso de desarrollo en curso. Por fin, está el movimiento popular que emerge en esta realidad, por primera vez liberado del control populista, como fruto de la decadencia de la alternativa del capitalismo nacional independiente.

De este modo, es necesario analizar brevemente las principales características de estas fuerzas sociales en la realidad latinoamericana actual como introducción al estudio de las alternativas de cambio existentes.

A) *El nuevo capital internacional*

Muy poco se sabe todavía sobre el nuevo capital internacional. Las investigaciones sobre el capital extranjero en América Latina están aún en una frase preliminar. Más insuficientes son los estudios sobre los modos específicos de operación de este capital y el grupo social que lo representa; sin embargo, podemos señalar sus características generales y su posición estructural dentro de nuestra realidad.²

El capital extranjero, que entró masivamente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, hace parte de una nueva unidad empresarial que se formó en el transcurso de la primera mitad del siglo xx, pero que alcanzó su plenitud en aquel periodo. Ésta es la llamada empresa multinacional que opera a nivel mundial teniendo como sede a U.S.A. (algunos países europeos y Japón

también presentan casos menos desarrollados de estas empresas). Éstas ya no asemejan a los *trusts* y *cartels* de los primeros decenios de este siglo. El proceso de "trustificación" se completó en este periodo. No se trata pues, actualmente, de conquistar las fuentes de materias primas usadas por la empresa central, ni tampoco de garantizar mercados para sus productos.

Habiendo asegurado, en parte, esta base en el periodo anterior, tales empresas realizan una nueva fase de la expansión mundial basada en las inversiones industriales o en el sector de servicios que ya no se destinan a producir para los mercados de los países inversores. En este sentido, a pesar de que el centro hegemónico continúa necesitando de materias primas, las relaciones tienden a invertirse: ya no es la producción del país subdesarrollado la que se destina a complementar la del país inversor, por el contrario, el país subdesarrollado tiene que comprar máquinas y materias primas elaboradas del país inversor para transformarlas en productos que son vendidos en su mercado interno.

El proceso de industrialización de los países subdesarrollados se basa en una sustitución de importaciones, pero también en una sustitución de las exportaciones de los países desarrollados.

Desde una perspectiva internacional, se trata de un proceso de cambio en la división internacional del trabajo. Dejamos para otra oportunidad un análisis más detallado de este proceso. Lo que nos interesa ahora es poner de relieve las contradicciones fundamentales de estas nuevas relaciones y sus consecuencias para el cambio social en América Latina:

1. La contradicción entre la necesidad de nuevas inversiones para continuar el proceso de desarrollo y los límites de expansión del mercado interno debido al carácter monopolístico de las inversiones extranjeras. La empresa multinacional opera con procedimientos doblemente monopolísticos: *a)* debido a la tecnología que exige una alta concentración de capital, y *b)* a consecuencia de procedimientos financieros que le otorga un poder acumulativo destinado a absorber a sus competidores y de controlar monopolícamente los mercados en donde opera.

Debido al carácter de la tecnología utilizada, creada en el contexto de un capitalismo ultraavanzado bajo la presión de mano de obra menos abundante y más cara, los efectos secundarios de las inversiones externas son minimizados en lo que se refiere a la creación de empleos y, por lo tanto, de nuevos mercados. Como ya vimos, éste es el origen principal de las poblaciones marginales.

Debido a sus procedimientos financieros, a la administración de los precios, a las técnicas de control del mercado existente, a la posibilidad de expansión a través de la quiebra de los competidores y de su captación, los monopolios no se interesan inmediatamente en la ruptura de las estructuras agrarias tradicionales para generar nuevos mercados. No obstante, a largo plazo, la supervivencia de estas estructuras agrarias así como la de las poblaciones marginales impone límites bastante claros a la expansión de las inversiones y conduce a la estagnación.

En este sentido, desde una perspectiva estructural, la gran empresa se transforma en una limitación para su propio crecimiento afectando también esta limitación a aquellas estructuras que ella integra.

2. La contradicción entre la necesidad de las nuevas inversiones para continuar el proceso de desarrollo y la descapitalización producida por los intereses internacionales de la empresa multinacional. El mayor interés de la empresa inversora es obtener ganancias para cubrir el capital invertido y obtener más utilidades. Debido a las limitaciones del mercado interno, retira los beneficios buscando nuevos mercados que hagan más rentables sus inversiones. Los datos demuestran que la remesa de utilidades es mayor que la entrada de inversiones; aún más, existen las formas indirectas de remesas que son muy difíciles de contabilizar.³

De esta manera se profundiza la contradicción entre los intereses del desarrollo nacional y los del capital extranjero.

3. Otra contradicción que enfrenta la empresa extranjera es aquella entre los intereses comerciales de la casa matriz y los de la subsidiaria. La sustitución de productos antes importados de las casas matrices por la producción nacional puede en general generar beneficios más elevados para la empresa en su conjunto ya que puede generar, además, un mercado para las maquinarias y materias primas industrializadas producidas por la casa matriz. Esta producción en los países dependientes quita, sin embargo, a las casas matrices el mercado de los bienes finales. La decisión de transplantar la industria para los países periféricos depende pues, de un conjunto muy complejo de factores y no sólo de una decisión microeconómica.

Veremos, posteriormente, en qué medida estas contradicciones afectaron a las alternativas de desarrollo en los países dependientes. Anotemos, mientras tanto, dos aspectos del problema:

En primer lugar, el carácter de indecisión y de subordinación de la burocracia que dirige los intereses extranjeros en los países dependientes. Ella no hace parte de las más altas esferas de deci-

sión de la empresa ⁴ no disponiendo de la independencia suficiente para decidir lo que es de mayor interés para la firma local. El interés de la firma local tiene que ser observado desde el punto de vista del conjunto de la empresa multinacional que el gerente local desconoce.

En segundo lugar, es preciso destacar el carácter internacional y macroeconómico de las decisiones de esas empresas. El problema del desarrollo de los países dependientes es parte de la política interna de esas corporaciones multinacionales. ⁵ En este sentido, no sólo las burocracias locales de estas empresas tienen un poder subalterno, también lo tienen los poderes políticos locales que entran en relación con estas empresas.

Estos dos aspectos de las nuevas relaciones empresariales al nivel internacional, y sus repercusiones en los países dependientes, demuestran la futilidad de los intentos del desarrollo nacional autónomo en los marcos del sistema capitalista internacional y condicionan los límites en que se pueden entender las nuevas alternativas de desarrollo en nuestros países.

B) *El capitalismo de Estado*

En la realización del desarrollo económico de los últimos 40 años de los países latinoamericanos, cupo al Estado un *rol* decisivo. Tanto desde el aspecto de la política económica y otras políticas, como de la acción directa del Estado en el sector productivo para generar la infraestructura (energía, transporte, comunicaciones) así como la inversión en sectores básicos de la economía que generaron insumos baratos para los otros sectores (como la siderurgia y, más recientemente, la petroquímica).

Dada esta situación (que representa una tendencia universal del sistema capitalista, particularmente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial), el Estado se convierte en uno de los más importantes productores y compradores en estas economías. La burocracia estatal, sea civil o militar, ocupa una posición clave en el proceso de desarrollo actual y en las alternativas futuras del desarrollo. Analicemos brevemente las características de esos sectores.

El sector civil está representado básicamente por los técnicos de los ministerios cruciales para el desarrollo: los de planificación, de industrias, aquéllos relacionados con el crecimiento regional, de economía, etcétera; ingenieros, economistas, científicos naturales con visión de conjunto, algunos sociólogos, etcétera (en muchos casos

intermediarios de los representantes directos de grandes grupos económicos), forman una élite que mantiene la continuidad de las decisiones administrativas del sistema, en el medio de sus constantes crisis. Son parte también de este sector los directores de las empresas estatales, responsables, por la elaboración e implementación de las decisiones fundamentales para el desarrollo del país. Esta capa social va generando y desarrollando las condiciones de su supervivencia, su expansión y su fuerza relativa en las decisiones del Estado, cada vez más transplantadas del área político-parlamentaria hacia el área técnico-ejecutiva. Esto permite a este sector representar un interés específico en el conjunto de las fuerzas nacionales. Su independencia relativa como centro de decisión, su poder que adviene de la administración de un vasto complejo productivo, financiero y comprador constituido por las empresas estatales, los órganos de financiamiento y los gastos de Estado, dan a este grupo una posición decisiva en el actual proceso de desarrollo así como en las alternativas de desarrollo de los países dependientes.

Se debe dejar en claro que este análisis no se puede prestar a confusiones. La autonomía e independencia de este grupo es *relativa y subalterna*. Relativa porque esta independencia está condicionada por el papel final del Estado dentro del sistema que es el de estimular a la empresa privada. En todos los sectores en que el Estado entra, lo hace para garantizar inversiones básicas para el desarrollo del sector privado. Éstos son, inclusive, los menos lucrativos y por ende los que no ofrecen atractivos para las empresas privadas. Por otra parte, el Estado ejerce un papel en la centralización y concentración de la economía (ya sea como productor, ya sea como comprador) y sirve de mercado para la gran empresa. Por esta razón su independencia es relativa pues termina cuando comienzan los intereses del sistema de propiedad privada en su conjunto.

La autonomía de este grupo es también la de un grupo subalterno; ya sea subordinado a los intereses de las empresas privadas a las cuales sirven muchos de sus mejores cuadros, ya sea a los intereses del sistema capitalista en su conjunto. Sin embargo, es un elemento importante para el movimiento concreto de la realidad, la ilusión que esta autonomía relativa y subalterna provoca en la cabeza de la burocracia técnica. Muchos de ellos creen, como consecuencia de la generalización de algunas experiencias inmediatas en que consiguieron imponer sus opiniones sobre sectores de la clase dominante, que poseen un poder realmente autónomo, capaz de constituirse en una alternativa real de desarrollo.

Este fenómeno es particularmente importante para la comprensión del comportamiento del sector militar de esta burocracia. Los militares jóvenes representan, de una manera específica, la visión tecnócrata-burocrática. En este caso, la ilusión del poder autónomo gana una mayor fuerza porque la burocracia militar:

a) Tiene la responsabilidad de la seguridad del régimen existente, y en este sentido, es necesaria no sólo para planear e implementar su funcionamiento, sino que cumple también una función específica que le da un papel decisivo en una situación de crisis;

b) Tiene el control de la cuota más alta y dinámica del presupuesto estatal, usufructuando de regímenes especiales en la utilización de ese dinero, lo que les permite una gran autonomía. Un efecto particular de sus compras sirven en gran medida para adquirir un tipo de producto que aumenta su poder en la sociedad: esto es, compra con el dinero del Estado las armas que los hacen cada vez más fuertes;

c) Dispone en varios países de la dirección de empresas productoras de armamentos, municiones, etcétera, controlando con gran autonomía un sector muy importante del capitalismo de Estado. En algunos países (como Argentina y Brasil) los militares fueron llamados a defender las empresas estatales nacionales contra el avance imperialista. Disponiendo de cuadros administrativos y técnicos formados en las primeras escuelas de ingeniería de esos países (los estudios de ingeniería, administración, etcétera, forman, en general, parte de la enseñanza de las academias militares), les fue fácil asumir un *rol* decisivo en el control del capitalismo de Estado emergente.

Por último, es necesario hacer notar que, debido a la naturaleza semisecreta de las decisiones militares, pueden exigir una gran autonomía de decisión frente a la burocracia civil y a los sectores directamente políticos en plena decadencia.

Por todos estos motivos, el grupo militar constituye un sector aparte de la burocracia estatal que tiene una visión específica de la realidad de sus países y representa un elemento fundamental para entender las alternativas de desarrollo en los países dependientes.

Veamos los cuadros en que se desenvuelve el pensamiento militar en los países dependientes. Para esto debemos realizar una tarea de sistematización de este pensamiento, pues no se encuentra expresado en la forma general que nos interesa. Adoptaremos este procedimiento con las otras fuerzas sociales estudiadas por nosotros. Es un

procedimiento legítimo realizar una descripción de tipo fenomenológico de la conciencia posible de fuerzas sociales que, inmersas en su práctica cotidiana, no producen teóricamente la sistematización de esta práctica. El investigador puede así adelantarse a los agentes sociales y racionalizar su práctica.

La doctrina de contrainsurrección es, en la actualidad, el centro del pensamiento militar. Originalmente estimulada por el gobierno e ideólogos norteamericanos a través de sus escuelas militares anti-insurreccionales, tenía el objetivo de lucha contra el fidelismo. No obstante, ella fue siendo reinterpretada de acuerdo con las tradiciones del pensamiento militar. Según éste, en la época actual las revoluciones sociales serían estimuladas de afuera por los comunistas contando con el apoyo de minorías indígenas. En esas condiciones les cabría a ellos primordialmente defender la sobrevivencia del sistema democrático amenazado por la guerra revolucionaria interna. No obstante, el comunismo, o castrismo, se aprovecharía de ciertas bases reales para expandir su doctrina. Esta base sería la situación de subdesarrollo que abre un vasto campo a la subversión. De ahí que sea elemento fundamental en el concepto de seguridad nacional la superación del subdesarrollo a través de reforma de estructuras. Dada la demagogia, la dependencia de las masas y la incapacidad de los gobiernos populistas de los años 60, cabría a los militares ejercer directamente el poder para realizar el desarrollo e impedir así el avance de la insurrección.

Sin embargo, desde la perspectiva de militares educados en el sentido patriótico, el desarrollo debe ser realizado esencialmente para fortalecer la *nación*. Así, la unión y alianza del campo democrático contra el comunismo debe ser entendida como instrumento del fortalecimiento nacional. Por fortalecimiento nacional se entiende el aumento del poder estatal, la defensa de las riquezas básicas del país, la elaboración de un plan estratégico de desarrollo y el fortalecimiento de las fuerzas armadas, no sólo para impedir una agresión externa sino también para garantizar el poder relativo del país frente a los otros países del continente.

En la lógica interna del pensamiento militar que acabamos de exponer (la cual se puede encontrar en varios documentos en forma más o menos completa), es necesario señalar varios elementos.

De un lado, los militares ven el mundo desde una perspectiva elitista o tecnocrática que pretende despolarizar los problemas y darles soluciones técnicas; y, en consecuencia, son contrarios a la movilización popular que consideran demagógica y presa posible de una penetración comunista. De otro lado, en contradicción con lo ante-

rior, aspiran a las llamadas reformas estructurales, para cuya realización es necesario contar con el apoyo del movimiento popular.

La segunda contradicción es aquélla entre sus sentimientos e *items* programáticos nacionalistas y su lealtad al hemisferio occidental, cristiano y democrático, cuyo centro es Estados Unidos. Esta lealtad no es sólo política y militar; es también económica. El capital extranjero es siempre bienvenido y su ingreso es estimulado por todos los nacionalistas militares. Se trata únicamente de restringir sus excesos. Sin embargo, la relevancia que los militares dan al capitalismo de Estado no es aceptada por los monopolios internacionales que operan en el interior de estas economías. Tampoco son aceptadas por estos monopolios las intenciones de organizar un ejército convencional de defensa nacional que entra en choque con los objetivos de la política externa norteamericana. Ésta no pretende fortalecer ejércitos nacionales sino únicamente ejércitos para la lucha antiguerrillera, porque un ejército nacional convencional podría representar un problema militar a largo plazo. Por otra parte, a la industria militar norteamericana no le interesaría vender los armamentos pesados que necesitaría tal ejército, sino más bien aquellos de producción tradicional para los cuales no encuentra mercado.⁷

Esas contradicciones dieron origen a varios conflictos entre los gobiernos militares y los Estados Unidos, y a la creación de sectores nacionalistas radicales en su seno que presionaron para la adopción de estas conflictivas medidas. Presionados entre una oposición popular creciente (particularmente en el caso de los países donde estos gobiernos se instalaron contra un movimiento popular en ascenso), sus conflictos con los Estados Unidos y sus divisiones internas, estos gobiernos demuestran su carácter de transición. A pesar de todo, la concepción militar del desarrollo, su estrategia de desarrollo dependiente con fortalecimiento del Estado y del poder militar nacional, es aún un poderoso elemento de choque y tensión con la perspectiva del capital extranjero. Éste aceptaría la tranquilidad ofrecida por un gobierno fuerte y moderado sin esas perspectivas nacionalistas que entran en conflicto con los intereses multinacionales de la empresa privada debido al carácter excesivamente estatista que en general asume.

Hay, de todos modos, un problema político que da mayor fuerza a los grupos militares. Habiendo basado su estrategia de los años 60 en el fortalecimiento de una élite militar modernizadora, en sustitución a los decadentes políticos populistas o a los políticos de cualquier tipo, el capital extranjero se ve ahora políticamente de-

pendiente de este sector. Lanzarse a una política de división interna de esas fuerzas debilitaría la principal base de sustentación política del régimen capitalista en esos países, en un momento crucial.⁸ Mientras no surja otra alternativa política para el gran capital, no le queda otra posibilidad que la de intentar convencer a los militares de las desventajas de la excesiva participación estatal y del fortalecimiento nacional.

C) *El movimiento popular*

Para comprender la dirección de las mudanzas que están ocurriendo en el seno de los movimientos populares latinoamericanos, es necesario insertarlos en el cuadro del fracaso del populismo como esquema político y del desarrollo nacional autónomo como esquema económico-social.

La crisis de estos esquemas provocó otra en el movimiento popular, que fue más acendrada en los países donde éste era más dependiente de la dirección populista. El proceso de superación de esa crisis pasó primero por una difusión (que se da paralelamente a un proceso similar a nivel internacional) de las fuerzas que componen este movimiento. Sin embargo, sabemos que, históricamente, a los periodos de disgregación como consecuencia de la decadencia de una forma política ultrapasada, se siguen periodos de reagrupación en base a nuevas orientaciones ideológicas generadas en el momento de dispersión. Si así es, esta disgregación debilita realmente, en un primer momento, a este movimiento, pero crea las bases de una nueva ofensiva del movimiento popular en bases completamente distintas. Se puede prever que, al romper el control populista, se creen las bases de un nuevo movimiento popular más independiente, posiblemente orientado por una ideología revolucionaria.

La previsión sobre el carácter de la orientación ideológica del movimiento popular se apoya en la constatación de la imposibilidad de continuar el camino del desarrollo autónomo y la consecuente necesidad de romper los compromisos entre las fuerzas sociales que dirigieron esta alternativa. Vimos cómo la dominación de la gran empresa internacional sobre el sector industrial destruyó la correlación de fuerzas que existía en los años 30, 40 y 50. Esta ruptura llevó a las clases dominantes a una política de centralización del poder, y de restricción a la participación popular. Ello conducía al fortalecimiento de la burocracia técnica (gobiernos apoyados en

comisiones técnicas, asesores, grupos ejecutivos, etcétera) y de la burocracia militar (formación de gobiernos militares institucionales). La esperanza de mantener el control de la situación política advenía de la tesis de que era posible un gobierno de élite que incorporase a las élites políticas, económicas, militares, técnicas y sindicales, en una política de desarrollo y modernización.

Es preciso comprender el carácter de esa política de desarrollo y modernización para entender la naturaleza de la oposición que el movimiento popular le hace. La frustración del desarrollo nacional autónomo dio lugar a la sustitución progresiva de este concepto por el de modernización y desarrollo *tout court* en el pensamiento social latinoamericano. Como veremos, la esencia de este concepto es ocultar las *mudanzas cualitativas* que un proceso de desarrollo *real* implica. Lo que se pretende es continuar el crecimiento económico —estagnado en los años 60 en gran parte de los países latinoamericanos— en los moldes dependientes en que se realiza. El desarrollo nacional autónomo era la alternativa presentada por los sectores de la burguesía industrial y de la pequeña burguesía, pero muestra su impotencia en estos años. Desde el punto de vista político más general, el movimiento popular se ve, en un primer momento, ante la alternativa de continuar un camino ya fracasado intentando empujar los antiguos liderazgos hacia posiciones consecuentes o, por otro lado, abrir un nuevo camino político a través de una alternativa socialista, solución ésta a la que va llegando progresivamente.

Es, pues, de esta manera como el movimiento popular latinoamericano, que estuvo años bajo un liderazgo populista-desarrollista (burguesía industrial y pequeña burguesía), se ve en una *orfandad* política y tiene que reorganizarse con sus propias fuerzas, tiene que reelaborarse organizativa, política, ideológica y estratégicamente. Este proceso de reelaboración sigue una dirección general en el sentido de una radicalización política, tanto en lo que respecta al objetivo (que se orienta desde la lucha por una sociedad nacional independiente hacia la instalación de una sociedad socialista) como en lo que respecta a los métodos de lucha (que evoluciona de una táctica electoral, o de presión sobre un gobierno populista, hacia un movimiento clandestino y armado de enfrentamiento directo con los gobiernos dictatoriales). En el proceso de esa evolución se constituyeron nuevas corrientes políticas que acumularon en los últimos diez años una nueva experiencia en América Latina en el campo de la insurrección popular.⁹ Para los efectos de este tra-

bajo, nos cabe solamente caracterizar, de forma general, la evolución de este movimiento.

La principal base con que, en un primer momento, contó el movimiento insurreccional fue la de los sectores radicalizados venidos del nacionalismo. Estos sectores, influidos particularmente por la revolución cubana y, frente a la crisis de la alternativa del desarrollo nacionalista autónomo, se encaminaron en el sentido de un nacionalismo revolucionario. En él se mantuvieron los objetivos anteriores (obviamente radicalizándolos en el sentido de un desarrollo basado en reformas radicales y con una mayor participación estatal en la dirección hacia el socialismo) agregándole nuevas y más radicales formas de lucha. Particularmente, se trataba de lanzar una lucha armada teniendo como base un foco guerrillero que se transformaría rápidamente en un ejército revolucionario. El ejemplo más vivo de este primer momento de la estrategia del foco es la insurrección venezolana: su objetivo era la continuación de un gobierno nacionalista y democrático, sus métodos de lucha estaban basados en la ofensiva guerrillera rural y urbana para la toma del poder. Posteriormente, el foquismo se va a ir depurando como pensamiento estratégico hasta alcanzar su forma más sistemática en el libro de Régis Debray y en la experiencia boliviana del Che Guevara.¹⁰ La experiencia venezolana fue nuevamente la que sirvió de punto de partida. Manteniendo la misma concepción de una insurrección¹¹ basada en un núcleo armado que se irradia a través del país (la mano cerrada que se abre en varias direcciones), Debray critica las anteriores formas eclécticas de lucha (la autodefensa, la propaganda armada, etcétera) para reiterar la pureza estratégica del foco, centrada en la cuestión de la localización de la dirección de la lucha en el foco. Se trata también de extender su base inicial: su objetivo es ahora socialista, su dimensión es continental, su estrategia es a largo plazo. Pero el objetivo socialista inmediato entraba en contradicción con el carácter elitista de la concepción del foco, basado en un grupo de militantes actuando independientemente de las masas para despertarlas; la dimensión continental entraba en contradicción con la estrechez de su base de operación (particularmente con la insistencia de irse para las regiones des pobladas); y su carácter a largo plazo entraba en contradicción con el sentido limitado de su organización, que la hacía incapaz de desarrollar una táctica de lucha a largo plazo.

De este modo, podemos ver en la experiencia boliviana, y en la teorización que de ella hacía Debray, una etapa de transición entre el foquismo y una nueva estrategia insurreccional que comienza a

madurar en el movimiento popular bajo el título general de guerra popular continental. Esa estrategia no encuentra aún su teoría, más ya se vislumbra en la práctica de distintos movimientos nuevos, principalmente los Tupamaros en Uruguay, la Vanguardia Armada Revolucionaria (Palmares) y la Alianza Nacional Libertadora (de Carlos Mariguellas) en Brasil. Se trata de la acción armada, en un principio generalmente urbana, cuyo objetivo es encontrar una ligazón con el movimiento popular en una lucha a largo plazo por el poder. Sin embargo, sus teóricos continúan viéndose a sí mismos dentro de la teoría del foco de Debray al considerar su acción actual como una preparación del foco insurreccional.¹² Marcelo de Andrade considera que la Vanguardia Popular Revolucionaria (una de las organizaciones que dio origen a la actual VAR) estaría superando a Debray y no negándolo.

En realidad no hay aún una teorización consecuente de esa forma de lucha armada debido a su carácter aún embrionario. Se trata de saber hasta qué punto es una prolongación de la fase guerrillera anterior, o bien la apertura de una nueva fase. Hay una continuidad en el aspecto de abrir la lucha armada independientemente de una insurrección popular. Hasta la revolución china se concebía la lucha armada como forma de organización y sistematización de una insurrección popular. En la revolución china y vietnamita los grupos armados, dirigidos por un partido comunista, pasaron a tener el papel de organizar a largo plazo la lucha armada. Nuevamente, en las revoluciones argelinas y africanas de liberación nacional, la resistencia clandestina dirigió un largo proceso de lucha armada. En la revolución cubana el grupo guerrillero ejerce un papel aún más determinante en la fase final del proceso revolucionario. Esta nueva realidad militar fue intuida por Che Guevara en su concepto de que el foco puede *crear* las condiciones para la revolución. No obstante, Che Guevara y, posteriormente, Debray van a restringir esta intuición al esquema rígido del foco guerrillero.

¿Cómo apreciar correctamente el problema? En la fase de la guerra fría, en la que los bloques socialista y capitalista pueden llegar a un equilibrio de fuerzas al nivel mundial impidiendo la realización de una guerra regular, se crean las condiciones para el surgimiento de guerras locales que pueden organizar paulatinamente una insurrección popular. En esas condiciones, la organización política de vanguardia no puede vivir más en la expectativa de una situación insurreccional, pero puede transformarse en una organización político-militar permanente que organice a largo plazo un movimiento insurreccional. El conjunto de esas acciones armadas (que asu-

men, de acuerdo a características regionales, las más diversas formas) forma lo que se viene llamando guerra popular. El concepto de guerra popular elimina la tesis del foco, elimina la contradicción foco-partido, la contradicción campo-ciudad, todas ellas alternativas artificiales creadas por la apreciación unilateral de la experiencia de la revolución cubana.

Por lo tanto, la nueva experiencia de lucha armada que se abre en este momento representa una continuidad con el anterior movimiento armado y político, una sistematización y autocrítica de esa experiencia y, al mismo tiempo, una ruptura con las concepciones estratégicas limitadas que la orientaban. Todo parece indicar que se abre una nueva fase insurreccional en América Latina y que cabe a los científicos sociales y políticos estudiarla con atención, espíritu crítico e imaginación creadora.

Los caminos que constituyen esta nueva estrategia pasan por una práctica político-militar, nuevas formas de organización y nuevas formas de teorización.

La nueva práctica se manifiesta en tres tipos de acciones políticas: a) acciones de terrorismo, sabotaje y propaganda política-armada en las ciudades; b) acciones de lucha de masas urbanas, de estudiantes, obreros y sectores amplios de población que asumen un carácter semi-insurreccional; c) resurgimiento de huelgas generales, pero ahora dirigidas por sectores obreros sin alianzas con los sectores populistas.

a) Las acciones de terrorismo, sabotaje y propaganda político-armada fueron cobrando auge en Brasil y Uruguay como actividad más o menos permanente. Ellas alcanzaron su plenitud con el secuestro del embajador norteamericano en Brasil, que fue el golpe mejor articulado de todos. Durante la última gira de Nelson Rockefeller a América Latina, estas acciones aparecieron en otros países de una manera inesperada, siendo la más extensa la realizada en Argentina, donde se dinamitó una cadena de supermercados. Todo esto señala que, en el momento actual, estas acciones tienen el carácter de propaganda armada y de creación de movimientos insurreccionales clandestinos. Lo que hay de nuevo en ellas es que aparecen como una forma de crear esas organizaciones a través de un nuevo estilo de acción.

b) Desde el punto de vista organizativo hay varios aspectos que destacar. Por una parte, surge un nuevo tipo de organización político-militar cuyas expresiones más avanzadas (por lo menos de los que se dieron a conocer públicamente) son los Tupamaros en Uru-

guay, la Vanguardia Armada Revolucionaria (Palmares) y la Alianza Nacional Libertadora en Brasil. Su concepción está, en general, ligada a la lucha por el socialismo, dentro de un marco estratégico que combina formas de lucha armada y política a través de una organización político-militar que unificaría el conjunto de la guerra popular.

Al lado de esas organizaciones existen hoy en día nuevas disidencias de los antiguos partidos comunistas que aparecen en varios países con formas propias. Otra vez Brasil es un buen ejemplo. El PCB se dividió en varias facciones que constituyeron: la Alianza Nacional Libertadora, ya mencionada; el Partido Comunista Brasileño Revolucionario; el Ala Roja de tendencia maoísta pero sin el reconocimiento oficial del Partido Comunista Chino; una disidencia se fue al antiguo Partido Comunista de Brasil de tendencia pro-China, oficialmente reconocido por el Partido Comunista Chino; otra se unió a la dirección de la ORM, Política Operaria (que había sufrido una gran escisión que fue a dar origen a la Vanguardia Popular Revolucionaria y a COLINA; al final se unieron en la Vanguardia Armada Revolucionaria-Palmares). En Argentina, de una fuerte escisión del Partido Comunista Argentino surgió el Partido Comunista Revolucionario, que llevó consigo a casi toda la juventud comunista y que tuvo un papel destacado en los acontecimientos de Rosario y Córdoba. El hecho más nuevo en esas organizaciones es que gran parte de ellas no se inscribe en una corriente internacional, reservándose el derecho a la independencia frente a los partidos comunistas de mayor prestigio mundial, presentando una concepción nueva del internacionalismo proletario y volcándose hacia un análisis propio de la realidad latinoamericana. Todas son escisiones de izquierda que se alínean al movimiento de radicalización política general.

Esas nuevas formas de organización vienen, pues, a engrosar cuatro tipos de organización que vienen predominando en el escenario político radical latinoamericano: *a)* Las escisiones de los movimientos nacionalistas y populistas que dieron origen a movimientos nacionalistas revolucionarios como los numerosos movimientos de izquierda revolucionaria, de Venezuela, del Perú, al MR-13 guatemalteco, al neoperonismo en Argentina, al brizolismo en Brasil, etcétera. *b)* Los partidos comunistas que habrían adoptado la línea de la lucha armada, como el venezolano, el guatemalteco y el colombiano que, sin embargo, hoy están abandonando la línea de lucha armada. *c)* Las escisiones pro-chinas oficiales que sólo ganaron expresión en el Perú, donde dominaron el movimiento estudiantil y, por último,

d) Las organizaciones marxistas revolucionarias que buscaban ofrecer una concepción revolucionaria independiente, dedicándose a la formación de cuadros y a la propaganda de la lucha insurreccional y socialista como la ORM Política Operaria en Brasil y en Argentina, el MIR chileno, Vanguardia Revolucionaria en Perú, etcétera.

Para caracterizar este conjunto de movimientos, aparentemente inconexos, existe el concepto de izquierda radical o revolucionaria para precisar mejor su posición de divergencia con los partidos comunistas de línea pro-soviética. En segundo lugar, está la divergencia entre las tendencias nítidamente foquistas y las tendencias favorables a la revolución cubana pero que no aceptan la estrategia foquista y, todavía, los grupos pro-chinos que consideran que la revolución cubana sigue un camino revisionista. Habría que hacer alguna referencia a los grupos trotskistas, cuya sección latinoamericana ataca al revisionismo cubano, pero que nunca llegó a ser expresiva, salvo cuando, en un momento determinado, dominó ideológicamente la guerrilla del MR-13 en Guatemala.

Pero no es el objetivo de este trabajo estudiar tan en detalle las organizaciones de izquierda latinoamericanas.¹³ Sólo nos cabe hacer resaltar la tendencia general de radicalización política que expresan todas ellas, señalando un proceso de constitución de la nueva alternativa de izquierda dentro del movimiento popular latinoamericano. El proceso de su discusión y el decantamiento de sus experiencias prácticas conducirá, obviamente, a una nueva síntesis que no pretendemos discutir ahora. Por la discusión que hemos realizado, parece que las características generales de esta síntesis serán: *a)* La adopción de objetivos socialistas inmediatos. *b)* La adopción de luchas insurreccionales que combinen la acción armada con el movimiento de masas. *c)* La adopción de una perspectiva continental de lucha. *d)* La visión de un proceso de lucha a largo plazo. Creemos que la aceptación de que esta síntesis se dirige en este sentido general es suficiente para que comprendamos el papel que estas fuerzas desempeñarán en la evolución política reciente en América Latina y en el estudio de las alternativas de cambio que haremos posteriormente.

c) Un análisis más riguroso de los nuevos estilos de huelga obrera que aparecieron en América Latina en los últimos años no puede aún ser realizado por la ausencia de estudios más detallados sobre los mismos. Queremos indicar cuatro ejemplos que nos parecen significativos del cambio de estilo de lucha sindical: Las huelgas de Rosario, Córdoba y Buenos Aires en junio de 1969 que desafía-

ron las presiones de una dictadura y de una dirección sindical muy organizada, el apareamiento de francotiradores y la extensión al conjunto de las ciudades afectadas; la nueva huelga general realizada en septiembre de este año en Argentina que ya manifiesta un carácter menos espontáneo y más orgánico; la huelga bancaria en Uruguay que enfrentó por más de un mes un decreto de movilización militar y las huelgas de Osorno y de la ciudad industrial de Minas Gerais, en Brasil, en 1968, que desafiaron a la dictadura mediante la toma de fábricas, siendo los obreros desalojados por las fuerzas armadas.

Lo que hay de nuevo en estos movimientos es, primeramente, su carácter espontáneo; en segundo lugar, su radicalidad y, en tercer lugar, su total independencia de liderazgos populistas. Todo esto, dependiendo de un análisis más profundo, revela el surgimiento de un nuevo tipo de movimiento de masas. Su interés se hace aún más amplio cuando se relacionan estos movimientos nítidamente obreros con otras manifestaciones de masas más amplias, como el movimiento de México en septiembre de 1968 y los desfiles estudiantiles brasileños de 1967 a 1968. Las tesis de integración del movimiento obrero en los sectores privilegiados de las sociedades subdesarrolladas, las tesis sobre la pasividad de los movimientos de masas, su carácter apático sometido al control populista para atender las movilizaciones orientadas de la cima, etcétera, se ven negadas por estas nuevas formas de acción de masas y exigen una redefinición de los análisis que predominaron en las ciencias sociales latino-americanas hasta fechas muy recientes.¹⁴

D) *El vacío ideológico de los gobiernos de transición*

Es conveniente que hagamos una recapitulación de lo discutido hasta el momento para no perder el hilo del raciocinio: Partimos de la constatación de una crisis del modelo de desarrollo nacional independiente. Luego, como consecuencia de esta crisis, se destacó la superación del sistema de ideas y fuerzas sociales que la representaban: el fracaso de las burguesías nacionales, del movimiento populista de la teoría desarrollista. De ahí se pasó al análisis de las nuevas fuerzas que emergen de este proceso: la gran empresa multinacional, el capitalismo de Estado con un énfasis particular en la burocracia militar y el movimiento popular radical e independiente del control populista. Al analizar todas estas fuerzas vimos el carácter de redefinición interna en que se encuentran. En las páginas siguientes queremos analizar las alternativas de cambio social a

largo plazo que se desprenden de esa situación. Este análisis deberá ser más abstracto, buscando comprender las dimensiones internacionales del sistema capitalista mundial y cómo se inserta en él América Latina.

No obstante, antes de pasar a esta parte tenemos que señalar las características generales de la fase actual, de cuya resolución depende el destino de las alternativas posibles a largo plazo.

De una manera general podemos caracterizar esta fase como de transición. Esta transición se manifiesta bajo la forma de una crisis generalizada de todos los niveles de la vida social: económico, social, político y cultural. En un periodo de transición como el actual, en el que las alternativas están abiertas y, más aún, se están constituyendo, se conoce una variada gama de formas de aventurerismo, de audacias extrañamente exitosas, de esquemas imprevisibles, de las alianzas más espurias. De ahí nace la dificultad de muchos científicos sociales cuando intentan comprender este presente.

Nuestra hipótesis básica es que esta transición se irá depurando en el enfrentamiento final entre el capital monopólico internacional y el movimiento popular. Con todo, este enfrentamiento aún no está claro y las fuerzas en pugna no se identifican todavía como enemigos radicales.

El capitalismo de Estado es, por ahora, la fuerza beneficiaria de esa indefinición. Bajo la firma tecnocrática, sea civil o militar, amortigua los golpes, busca conciliar los intereses en pugna y busca fortalecer su posición dentro del nuevo sistema de fuerzas que se produzca. Esta autonomía relativa que en la actualidad disfruta el capitalismo de Estado le da, aparentemente, una fuerza muy superior a la que realmente tiene. Así ayuda a sectores que actúan aprovechándose de esta brecha histórica, a mantenerse en el poder por un tiempo más o menos largo y explica la audacia que adquieren algunas veces frente al capital internacional y a los gobiernos que representan. En estas coyunturas de transición es esencial entender esta realidad para comprender las situaciones tan inesperadas que se producen y que, a veces, se cristalizan por un largo periodo, ocultando la verdadera dimensión de los acontecimientos.

III. LOS NUEVOS MODELOS DE CAMBIO SOCIAL

De lo discutido hasta el momento se desprende que los nuevos modelos de desarrollo económico en América Latina deben partir de la aceptación de que el desarrollo capitalista nacional y autóno-

mo es una fase pasada de nuestra historia, una alternativa que se pierde antes de consumarse, una oportunidad conyuntural que entra en choque con las tendencias estructurales del sistema capitalista mundial. No es éste el lugar para discutir las causas de este fracaso; éste es el objetivo de una nueva investigación que estamos dirigiendo; para los fines de este trabajo tomemos esta afirmación como un supuesto dado.

Eliminada esta alternativa y las fuerzas sociales que la conducirían, las nuevas posibilidades de desarrollo son aquéllas ligadas a las fuerzas sociales que emergerán de este proceso histórico: la de la empresa multinacional y del sistema de relaciones internacionales que representa, la del capitalismo de Estado dentro de los marcos de este sistema internacional (pues vimos que —a pesar de su fuerza inmediata— el capitalismo de Estado tiende a convertirse, como resultado final, en un mero funcionario del gran capital) y, por último, la alternativa de las fuerzas populares que, como vimos, se constituyeron recientemente como fuerza independiente y como alternativa radical al sistema imperante. En resumen: las dos primeras alternativas aceptan, como marco necesario, la dependencia e intentan definir los términos generales y posibles del desarrollo en esta situación. Como oposición a ella, el movimiento popular tiende a superar los marcos del nacionalismo y proponer el socialismo.

Comencemos por la empresa multinacional

A. La nueva división internacional del trabajo

Un examen más detenido de la economía mundial de postguerra nos mostraría que los Estados Unidos logran establecer una hegemonía indiscutida en el sistema capitalista internacional, integrándolo bajo su dominación en un solo sistema internacional. Sin embargo, más importante en este proceso es el hecho de caracterizarse por una gran expansión del capital norteamericano a nivel mundial y una baja relativa de la exportación de bienes de Estados Unidos.¹⁵

Traducido en los términos de sus relaciones con el sistema internacional que domina, esto significa que Estados Unidos disminuye su sector productivo en relación al sector de servicios. Esto se hace posible debido a los superlucros obtenidos de la exportación capital en el exterior, y además, evidentemente, del grande excedente económico posibilitado por el desarrollo tecnológico. Salarios más

caros en el interior, tendencia a la expansión de las actividades no productivas (sobre todo para los servicios, diversiones, etcétera), una base internacional para su realización, conforman la tendencia al parasitismo de que hablaba Lenin. La falta de estímulo al crecimiento del aparato productivo conforma, al mismo tiempo, la tendencia relativa a la estagnación. Estas tendencias observadas por Lenin tenían como ejemplo a Inglaterra, pero los Estados Unidos parecían apartarse de ellas. No obstante, la realidad apunta hoy en esta dirección confirmando empíricamente una tendencia que se puede encontrar en un análisis abstracto.

Estados Unidos estaría viviendo cada vez más de sus utilidades y de la propiedad del sistema productivo mundial obtenida a través de la exportación de capital, generando de este modo un sector de servicios creciente en su interior. Gran parte del aparato productivo interno que él monta —industria militar— es para mantener y expandir esa hegemonía. Ésta cumple así dos funciones: *a*) garantizar el proceso de expansión mundial y *b*) generar ingresos en el interior de la sociedad.

Detengámonos con más detalle en esta situación. Al trasladar sectores productivos para el exterior, los Estados Unidos no sólo mantienen el control financiero internacional, sino también el control de la tecnología, de la investigación científica, de la administración general (de carácter multinacional, como el caso del famoso *general office*) y de la producción de aquellos productos de mayor síntesis técnica y valor estratégico, como la industria química pesada, la electrónica pesada, la industria atómica, la investigación espacial.

Esta especialización productiva aún no se da claramente, pero ya es una tendencia observable de la empresa multinacional que sale al exterior en busca de mano de obra más barata, nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas. Los enormes beneficios del capital en el exterior compensarían (y ya compensan en buena parte) la inactividad de vastos sectores de la sociedad que serían entrenados y preparados para profundizar la dominación en el plano militar, propagandístico, ideológico, administrativo, etcétera.

Europa, Canadá y Japón fueron los grandes centros de inversión americana en los años de la postguerra. Mas esta expansión ya se estaría agotando. Ahora sería el turno de los subdesarrollados, para los cuales ya se remitieron inversiones importantes en el sector industrial durante los años 50. Obviemos, por ahora, todas las dificultades de canalizar para estos países una parte sustancial del excedente generado por la expansión del capitalismo monopolístico

norteamericano y europeo y pensemos en las consecuencias de un intensivo proceso de inversión de capital en esos países. Solamente desde la perspectiva del pleno desarrollo de este proceso podremos apreciar teóricamente las dificultades y tendencias que se observan en el presente. La investigación teórica nos ilumina la realidad empírica y nos permite comprender las verdaderas posibilidades de su desarrollo.

a) Una nueva división internacional del trabajo sería la primera consecuencia a nivel mundial de esta nueva forma del sistema capitalista internacional. Las economías dependientes se especializarían en la producción de bienes manufacturados de consumo liviano, de los sectores básicos menos estratégicos y de los sectores de industria pesada. También se especializarían en la producción de algunos productos, para los cuales dispondrían de mejor calificación regional. En este sentido, es muy usado el ejemplo de Japón que, según se cree, habría utilizado su abundante mano de obra calificada para la industria electrónica especializada generando, de este modo, un sector industrial avanzado sobre el cual detenta una clara hegemonía mundial. Pese a la posible simplicidad del ejemplo, se podrían encontrar, de hecho, en el plano internacional, algunas especializaciones de ese tipo que realizarían, en las condiciones de un monopolio internacional, las aspiraciones de las teorías clásicas del costo comparado.¹⁶

b) A consecuencia de esa redistribución de las actividades económicas internacionales se colocaría, de forma cada vez más apremiante, la necesidad de formar mercados regionales a través de las integraciones, al principio comerciales y posteriormente más amplias. Para la concretización de estas aspiraciones en regiones más atrasadas, tales como América Latina, se haría necesario crear infraestructuras de transportes (como la carretera latinoamericana, el plan de los siete lagos, etcétera), comunicaciones (por satélites, etcétera), de energía eléctrica (como la utilización conjunta de la cuenca del Plata, las usinas del plan de los siete lagos, etcétera) y un sinnúmero de otras medidas destinadas a la creación de una realidad regional anteriormente balkanizada por los intereses del mismo sistema internacional.

c) Junto con este proceso, y para una concretización que posibilite el funcionamiento pleno de la empresa multinacional en ese nuevo ámbito internacional, el Estado nacional sería llevado a un proceso de destrucción progresiva, sea en lo referente a políticas fis-

cales y cambiarias, como en la programación gubernamental, hasta alcanzar sus formas culturales, etcétera.¹⁷

d) Para la realización de este proyecto sería necesaria la constitución de una nueva élite en esos países, reuniendo las direcciones empresariales, sindicales, estudiantiles, campesinas, intelectuales, técnicas, profesionales y, sobre todo, militares, que establecerían gobiernos de fuerte peso en el ejecutivo y de carácter tecnocrático, modernizante e internacionalista. A este tipo de gobierno se le llamaría forma de democracia de participación restringida; a este proceso general, modernización; la racionalización económica capitalista, producción concentrada y monopólica, uniformización de las decisiones, una cultura científicista y tecnocrática, el control de la información, la sublimación de las tradiciones locales, conformarían, y están conformando, las bases de ese nuevo régimen social y político.

Al delinear, aunque sea ligeramente, las formas más acabadas del modelo de desarrollo dependiente-monopólico-integrado se pueden establecer las dificultades para su concreción histórica.

La concreción de una nueva división internacional del trabajo supone la realización de formidables mudanzas, no sólo en las áreas dependientes, sino también en los propios centros de expansión del sistema. De una manera muy general, se podría señalar el crecimiento desproporcional del sector terciario, de la industria militar, de la carrera espacial y los efectos internos que provocan; sea la necesidad de altos impuestos para financiarlos internamente, sea el déficit creciente de la balanza de pagos para financiar esta expansión externa, sean las formas irracionales de organización colectiva (burocratización, despersonalización, ausencia de control político sobre la sociedad, masificación cultural, rígidas estructuras de autoridad, etcétera), sea el aumento de la tasa de explotación interna (plusvalía relativa o excedente económico) que genera una desproporción creciente entre el excedente generado y el consumo productivo y hasta el improductivo.¹⁸ Del punto de vista internacional, este proceso obliga a revisar los sistemas de alianzas locales, las formas de poder político y de administración, la ruptura con tradiciones mantenidas vivas por el carácter insuficiente del desarrollo dependiente.

Su carácter expansivo entra en contradicción con los límites del mercado generado por la aplicación monopólica de la tecnología y, por otro lado, las posibilidades de desarrollo tecnológico y autosustentado que la transferencia de sectores industriales importantes generaría en los países dependientes; encierra una contradicción profunda con el carácter cada vez más dependiente de las relaciones

sociales y políticas. En la realidad este tipo de desarrollo, pese a su carácter aparentemente progresista, no pasa de ser un modo de impedir el desarrollo de las fuerzas productivas que la humanidad podría lograr en nuestros días con el gran desarrollo tecnológico alcanzado. La alternativa de una nueva división del trabajo con esas bases supone una limitación del desarrollo industrial que podrían alcanzar estos países, hoy dependientes, si pasasen a organizarse buscando nuevas formas de relaciones.

Por último, este proceso de expansión al someter las economías locales al dominio de la empresa multinacional, y al volverlas cada vez más esenciales para el funcionamiento del centro hegemónico, genera contradicciones cada vez más agudas entre las posibilidades de desarrollo y las formas sociales existentes.

De estas observaciones muy generales se puede concluir que, en primer lugar, este nuevo modelo de desarrollo profundiza las contradicciones existentes en el sistema actual; en segundo lugar, que genera nuevas contradicciones que son cada vez más agudas; tercero, que para que se pueda realizar provocará profundas brechas en el sistema internacional que generarán una situación de crisis revolucionaria en su conjunto y varias coyunturas críticas en su desarrollo.

Para que entendiéramos este proceso en su conjunto sería esencial estudiar las formas que asumiría en los países dependientes, las fuerzas que enfrentaría en su interior y las contradicciones que lo sobredeterminan en los países dependientes. En parte lo veremos en los *items* siguientes.

B. *La dependencia negociada*

Vimos que el camino del desarrollo nacional independiente en términos capitalistas fue frustrado, y que las fuerzas que lo sustentaban fueron marginadas del centro de decisión económica.

Esto no significa que ciertos sectores no aspiren a conservar parte de las regalías de que disponen; no obstante, tienen que reformular su estrategia. Ya no se trata de buscar una independencia inalcanzable, sino más bien de una vez aceptada la dependencia externa, intentar obtener el máximo provecho de ella para los intereses nacionales que creen representar. Se trata, pues, de obtener las mejores condiciones de negociación posible. En realidad no hay una ruptura profunda con la situación anterior. El desarrollismo, aun bajo formas más radicales de nacionalismo, nunca aspiró a romper con el centro hegemónico, sino obtener un papel más destacado,

y con una independencia relativa, en el sistema internacional al cual esas economías y sociedades estaban indisolublemente ligadas. Lo que ahora cambia es la forma de entender esa participación.

Los grupos sociales que representarían esa posición serían básicamente la burocracia civil y militar, con apoyos eventuales de las clases medias asalariadas, de los medianos y pequeños propietarios, de los obreros calificados, etcétera. Ellos son los herederos de la fracasada burguesía industrial de base nacional. Su modelo de desarrollo sufre del mismo mal que esa fuerza social en el pasado: un utopismo evidente, pese a que puedan haber alcanzado o alcanzar en el futuro victorias relativas y limitadas. ¿Cuáles serían los aspectos principales de su nuevo modelo de desarrollo?

a) El Estado debe ser el centro del desarrollo, él es la única fuerza capaz de limitar la acción de la empresa extranjera disminuyendo su poder y coactando los excesos del capital extranjero. Para asegurar este papel el Estado debe no sólo utilizar racionalmente las fuerzas económicas de que dispone (las empresas estatales) sino abrir nuevas fuentes de inversión para él solo donde lo puede y, en alianza con el capital extranjero, donde (como casi siempre) lo necesite, sobre todo en los nuevos sectores económicos. La empresa mixta, estatal-privada, y la empresa multinacional con la participación de varios Estados y capitales privados serían las nuevas panaceas capaces de dar un gran poder de negociación a esos países.¹⁹

b) Imposibilitados de afrontar radicalmente los límites del mercado interno buscan en el mercado externo la solución de sus problemas. A través de la presión concertada de los países subdesarrollados sobre los desarrollados, se podría obligarlos a abrir la entrada a los productos semindustrializados e industrializados de los países subdesarrollados. Ésta es la solución propuesta por la CEPAL y la UNCTAD.²⁰ En segundo lugar, a través de la realización de las integraciones regionales, se abriría un mercado para los productos industriales latinoamericanos en la propia área, permitiendo la instalación de las nuevas industrias pesadas de escalas mucho mayores. Una planificación regional equilibrada permitiría dividir racionalmente las industrias a ser instaladas con colaboración de varios países, para atender a los múltiples intereses nacionales.²¹

c) Para realizar tal proyecto los Estados nacionales, con fuerte apoyo en la clase media (sobre todo militar y tecnocrático), deberían instalar regímenes democráticos de participación restringida, en una concepción similar a la del modelo de la gran empresa inter-

nacional delineado en el *item* anterior. Un reformismo moderado acompañaría a esta política.²²

¿En qué se diferencia este modelo del anterior? Básicamente en el énfasis del Estado Nacional, de su participación en la economía y en el control sobre el capital extranjero. Como veremos al discutir este modelo, este énfasis en el Estado nacional y en lo nacional del Estado es el punto central del conflicto con el modelo anterior.

B.1 *Algunas variantes del modelo*

De acuerdo a la radicalidad del énfasis en lo nacional del Estado y en el papel de los militares para garantizar su independencia relativa podemos distinguir algunas variantes de la dependencia negociada.

La primera de ellas está ligada a la concepción de un *nasserismo* latinoamericano. El modelo de desarrollo nasserista se apoya en la idea de la existencia de una corriente de militares nacionalistas, o antimperialistas, que garanticen la realización de un programa de desarrollo nacional con gran participación estatal, transformando el capital extranjero en un elemento meramente auxiliar. Del punto de vista del modelo de desarrollo, esta tendencia está de acuerdo con las líneas generales del modelo de dependencia negociada. Con todo, la acentuación de la participación del Estado entra en contradicción con ciertos aspectos de la dependencia. Más aún, existe, por parte de las corrientes que defienden esa línea, una ambigua actitud en relación a los movimientos populares; por una parte piensan contar con su apoyo, por el carácter nacionalista y reformista de algunas medidas que defienden, generando muchas veces una especie de populismo militar, por la otra temen la participación organizada del movimiento popular en la vida política nacional y buscan someterlo a una posición de apoyo pasivo. De acuerdo a una mayor o menor acentuación de uno de los dos lados tenemos dos tipos de *nasserismo* radicalmente distintos que pueden ser expresados en figuras como Caamaño de una parte y Velasco por otra.

Los pocos teóricos del *nasserismo* no ven estas limitaciones de los movimientos militares nacionalistas y creen en la posibilidad de que se conforme una alternativa *real* del desarrollo a partir de él. Por este motivo caracterizan esta corriente militarista de *nasserista*, buscando con esto expresar una alternativa histórica que se convertiría en un régimen político con cierta estabilidad. En cierta forma, ésta es la última esperanza de muchos, como Helio Jaguaribe que

da un plazo histórico de 10 años para revertir la actual tendencia de nuestras economías a ser completamente integradas en un sistema internacional, el cual tiende a convertirse en un imperio mundial con dominios locales.²³ Después de descartar las posibilidades de una revolución socialista inmediata como alternativa posible (y deseable), Jaguaribe presenta un dramático dilema entre la conversión de América Latina a un régimen colonial o una acción inmediata que permita invertir este proceso. Cabría a los militares dar vuelta a la dirección de sus cañones, desviándolos del movimiento popular que tienen que contener actualmente para garantizar la estagnación a consecuencia del desarrollo dependiente, para volverlos contra las fuerzas externas que conducen a América Latina a esta dependencia.²⁴ No obstante, es interesante notar que el modelo de desarrollo propuesto por Jaguaribe no es muy diferente al de la dependencia negociada. Se trata sobre todo de dar más énfasis a un Estado nacional y a la capacidad de maniobrar internamente con suficiente autonomía para realizar un desarrollo dentro de los marcos de la dependencia.

Otra variante del desarrollo capitalista dependiente fue estudiada por Ruy Mauro Marini bajo el título de subimperialismo.²⁵ Según el autor, la dominación imperialista en América Latina tenía que pasar por la existencia de cuadros hegemónicos locales que pasarían a ejercer la hegemonía regional. Brasil o, posiblemente, el eje Brasil y Argentina es señalado por el autor como base posible de esta dominación regional. La política externa interdependiente de Castelo Branco era vista como una expresión de esa tendencia. En esta variante la dependencia aparece bajo una forma más compleja. Se percibiría la necesidad de intensificar la política de industrialización en los países dependientes, pero ese cambio no conduciría a una integración regional entre iguales sin dominación de un país sobre otros. Algunos países podrían obtener un *status* preferencial dentro del sistema. La tesis del subimperialismo nos hace, así, aproximarnos más al proceso de desarrollo posible dentro del sistema capitalista internacional.

Tanto Ruy Mauro Marini como Vivian Frías dan especial énfasis a los aspectos que conducen a la realización histórica del subimperialismo. Al estudiar las contradicciones que él genera insisten más sobre las contradicciones del centro subimperialista con los países que serían objeto de su dominación, sin dar suficiente énfasis a las contradicciones que el centro subimperialista tendría con el centro hegemónico internacional.²⁶ No obstante, creemos que esas

contradicciones son sumamente importantes. Desarrollar un centro subimperialista como Brasil significa transferir para este país, como unidad nacional, algunos mecanismos de decisión cuya dinámica puede resultar en una contradicción creciente con la condición dependiente. Si el centro subimperialista adquiere una autonomía relativa muy acentuada será difícil garantizar su subordinación. Se trata, pues, de un problema de dosificación: de limitar las funciones del centro subimperialista. No obstante, si se transfieren ciertos poderes para este centro permitiéndole realizar ciertas funciones limitadas ¿cómo garantizar que estos mismos poderes no pueden ser usados contra el centro dominante?, ¿cómo no depender demasiado de su poder intermediario? Estos dilemas no están resueltos teóricamente y su solución dependería de medidas de fuerza que rompiesen los impases creados por el carácter conflictivo de la situación. Esta situación de indecisión favorece, en gran medida, a los grupos más decididos que asumen posiciones de control al crear situaciones de hecho cuyas soluciones son muy conflictivas.

Otra contradicción que encierra este proceso está relacionada con la realidad, nunca afrontada, de que para crear un centro subimperialista no basta abrir un mercado externo sino que también es necesario crear un importante mercado interno y acelerar su proceso de modernización. Esto genera visibles contradicciones con todos los elementos de inmovilización económica y adaptación al sistema de compromisos que imperaron e imperan en Brasil y en América Latina en general como resultado del desarrollo dependiente. ¿Cómo se podría iniciar dentro de este mismo sistema la decisión política de enfrentar todos los riesgos de una reformulación tan profunda. Por otra parte, si las medidas de expansión externa se toman sin realizar las reformas internas, las contradicciones internas se harán aún más agudas en la medida en que, creando una gran aspiración de desarrollo nacional, no se eliminen los sectores retrógados en el interior. Al concebir el proceso de expansión para el mercado externo como solución para el problema del mercado interno, el centro subimperialista estaría, en la realidad, cavando su propia tumba, pues no podría contener los movimientos nacionales generados por esta expansión, ni tampoco sería capaz de resolver los problemas internos que se intentan rodear.

En lo referente a las contradicciones del centro subimperialista con los otros centros regionales de poder, sería importante colocar algunos problemas que requieren un cierto análisis. El primer aspecto que debe considerarse es que la existencia de una dominación

a partir de un subcentro aumenta el carácter explotador del sistema en su conjunto llevándolo a límites insoportables. Los países sometidos tendrían que pagar una carga extra superior a la que ya tienen:

a) En lo que respecta a las relaciones comerciales, pagarían por productos manufacturados precios más altos de los que pagan actualmente. De este modo se repetiría a nivel continental el proteccionismo que, desde una perspectiva nacional, se realizó en el periodo de sustitución de importaciones generando una situación inflacionaria insoportable.

b) En lo referente a tasas de plusvalía, tendrían que ser más explotadoras que en el pasado para atender a las necesidades del centro subimperialista.

Otra dificultad en las relaciones entre el centro subimperialista y los otros centros de poder regionales sería la que se refiere a la alternativa entre uno o varios centros subhegemónicos. Esta alternativa se materializa en la disputa entre ALALC y los bloques regionales como el Mercado Común Centroamericano y el Bloque Andino o en las divergencias entre Brasil y Argentina. La tesis de los bloques regionales gana cada día mayor fuerza dividiendo a América Latina en tres bloques: el centroamericano (con posible inclusión del Caribe) que debería tender a ser un subdominio mexicano si se incluye a México como un centro subregional; un bloque andino bajo hegemonía chilena y/o colombiana; un bloque del Río de la Plata con hegemonía brasileña, pero con una gran disputa con Argentina (expresada en el plan del Río de la Plata y otros acuerdos regionales con otros países). A largo plazo se pensaría en la articulación de esos sistemas subregionales en la ALALC bajo la hegemonía del Brasil. Son evidentes las tremendas fuerzas de conflicto que tal proceso de integración acarrearía. No hay duda de que para los Estados Unidos esta estrategia de integración se vuelve cada vez más atrayente pues colocaría a Brasil en una posición menos clave que en un esquema directamente subimperialista. Por otra parte, es evidente que esta solución no conforma a la burocracia civil y militar de Brasil. Por lo tanto, lo que se puede esperar es una situación de gran indecisión y conflictos en todo este periodo, conflictos que pueden asumir las formas más inesperadas tales como las guerras nacionales.²⁷

En resumen, la hipótesis de la dependencia negociada, bajo sus variadas formas, acarrea un conjunto de contradicciones internas

con el centro imperialista que anuncian un periodo de ajuste terriblemente conflictivo. La visión idílica de CEPAL, del BID y de la UNCTAD que buscan conciliar los intereses en juego e ignorar los tremendos desequilibrios y conflictos regionales inevitables en este proceso, se ve contrarrestada por el carácter combinado y desigual del desarrollo capitalista que conduce inevitablemente a la explotación de regiones y sectores más atrasados por los más concentrados y monopólicos. El proceso de integración internacional del sistema, la interdependencia más estrecha entre los múltiples sectores productivos, no elimina la feroz competencia entre los diversos grupos económicos, antes la lleva a niveles cada vez más altos. La dependencia se acentúa en los sectores más débiles del sistema, la explotación se acentúa en los sectores más sometidos y, a pesar de cierto ascenso general de la producción y de la productividad generada por el progreso técnico, aumentan cada vez más las distancias entre las grandes masas y los centros explotadores y subexplotadores del sistema.

En este sentido, la resistencia de las burocracias civiles y militares y de los sectores que las apoyan está, al mismo tiempo, perdida, y es inevitable; perdida porque a largo plazo serán necesariamente reducidas a la posición de funcionarios públicos del gran capital; inevitable porque la fuerza que el sistema les da a corto plazo y la dependencia que éste tiene de la burocracia les abre siempre brechas para su rebeldía, principalmente en una etapa de transición como la que vivimos. El capitalismo de Estado y el militarismo son dos aliados fundamentales del gran capital monopólico, son instrumentos fundamentales de su expansión. No hay, pues, cómo escaparse de esa dialéctica.

C. El modelo socialista

En un momento en el cual la integración regional pasa a ser un parámetro fundamental de las estrategias de desarrollo dentro del sistema actual, la estrategia revolucionaria tiende, necesariamente, a asumir también un carácter continental. No cabe, pues, analizar aquí las estrategias de cambio hacia el socialismo que no incluyan el elemento continental pues, según resulta de nuestro análisis, no parecen viables en las condiciones de la dependencia que surgen en decurrencia del proceso de integración mundial del sistema capitalista. Correspondió otra vez a Che Guevara el tener la intuición básica del problema. En su carta a OLAS, llama a la constitución de

varios *vietnams* en el mundo y en América Latina apuntando hacia esa visión continental. Como señalamos, la guerrilla boliviana no tenía un objetivo puramente local; pensaba ser el foco de otros focos en Latinoamérica, como se puede concluir de la lectura de su diario de campaña. La elección de Bolivia se debía no sólo a sus condiciones internas sino también a su carácter estratégico, por ser una zona de vinculaciones entre varios países de Iberoamérica.

No obstante, una vez más, como en la teoría del foco al nivel nacional, las intuiciones históricas de Che Guevara entraban en conflicto con la estrechez del método utilizado. La intuición de que la insurrección en los tiempos actuales no revestiría más el carácter espontáneo que tuvo, por ejemplo, la revolución Rusa, sino que tendría que ser organizada por un largo proceso de guerra revolucionaria, como se pudo apreciar en los casos de China, Vietnam, Argelia, Cuba, etcétera, era contradictoria con la estrecha concepción de un foco insurreccional al cual, según creía, cabría iniciar esta insurrección. Como se pudo observar en el transcurso del tiempo, al despreciar la necesidad de una organización revolucionaria que realizaría este proceso de guerra revolucionaria, Che Guevara contradecía exactamente la premisa de la cual partía. Si, según él lo planteaba, la lucha revolucionaria asume en nuestros días este carácter de guerra revolucionaria a largo plazo, sería lógico deducir que su concreción debería ser objeto de un enorme trabajo de preparación organizacional, de lucha ideológica y de formación de cuadros, de acciones de propaganda armada y de experimentos militares que deberían ser sistematizados y autocriticados por una organización que, por la extensión de sus tareas, no podría limitarse a la organización de una guerrilla ni a la condición estratégica de un foco insurreccional. El instrumento era, pues, muy limitado frente a las tareas que le cabría realizar. En consecuencia, se sustituye la tarea de formar esta organización, de educar los cuadros, de realizar las labores ideológicas, etcétera, que estaban implícitos en la idea del papel de la voluntad organizada en la *creación* de la situación insurreccional, por una valoración mística de la capacidad creadora de la lucha, de la acción armada en ella misma.

La misma limitación se puede encontrar en la nueva fase continental de su estrategia. Al plantear que en esta nueva etapa revolucionaria el imperialismo tendría que ser golpeado desde varios frentes para dispersar sus fuerzas de represión, concentró la actividad insurreccional en una región totalmente aislada, preocupándose sólo mínimamente, con el apoyo continental que permitiría disper-

sar las fuerzas adversarias, y con la organización más madura de un movimiento continental. En la realidad, OLAS que, como todo lo indica, debería cumplir este papel, no era una organización articulada y con suficiente unidad ideológica, política y organizativa. Como en el caso de los focos nacionales, el apoyo político a la guerra continental era entregado a organizaciones políticas amorfas, movimientos amplios y aun a organizaciones de líneas políticas contrarias a su realización, como los partidos comunistas.

Del análisis realizado resaltan dos elementos:

a) La estrategia de la guerra popular como sustitución de las antiguas insurrecciones espontáneas (del tipo de la revolución francesa o rusa) corresponde a una nueva etapa revolucionaria que corresponde a la etapa actual del sistema capitalista mundial. Su carácter continental es también compatible con esta etapa y llega a ser en la realidad una consecuencia lógica de las tendencias integradoras que se manifiestan en este sistema. Tratándose, pues, de una guerra prolongada es también lógica la consecuencia de que en tal situación la vanguardia revolucionaria debería ser político-militar y no solamente política, pues sólo una organización político-militar podría conducir un proceso político-militar a tan largo plazo.

b) Esta estrategia estaba, sin embargo, en contradicción con la concepción del instrumento utilizado, con la elevación a la categoría de valor estratégico de la columna guerrillera que, a seguir la lógica planteada por los supuestos, no debería pasar de un elemento táctico en esa nueva concepción estratégica. En segundo lugar, la concepción de que cabría a un grupo de revolucionarios crear un foco (nacional y continental) e irradiarse por todo el país y el continente sustituyó a la teoría de la guerra popular de que las vanguardias, aun siendo político-militares, tienen que estar ligadas a las masas, formarse con ellas y formarlas, explicarles por la propaganda y por la acción el sentido de su actividad.²⁸ En este caso, la concepción de un foco es demasiado limitada pues les quita a las vanguardias armadas la tarea de organizar el conjunto del movimiento popular e integrarlo en su estrategia. De ahí el abandono de las cuestiones ideológicas, del análisis científico, de la formación de cuadros, etcétera, que están incluidos necesariamente en la estrategia de la guerra popular.

Es necesario decir también que faltaba una *teoría* coherente de las sociedades latinoamericanas orientando esa concepción estratégica. Como en el pensamiento nacionalista, que ponía el énfasis en

los obstáculos al desarrollo venidos de la economía subdesarrollada, que deberían ser eliminados para permitir el desarrollo, la estrategia del foco ponía el énfasis en el subdesarrollo como creador de las condiciones revolucionarias objetivas. En realidad, como hemos venido insistiendo en éste como en otros trabajos, las condiciones revolucionarias y las crisis que las permiten no vienen del sector atrasado de nuestras economías sino de los impases y de las contradicciones generadas por el desarrollo dependiente, es decir, de su sector más desarrollado.

Este aspecto es fundamental para entender el papel de las clases sociales en el proceso revolucionario. El énfasis en el *rol* revolucionario del campesinado (o en el papel revolucionario de los sectores marginados por el subempleo, como está de moda últimamente) ²⁹ vino de esa concepción equivocada del proceso dialéctico que genera las revoluciones. Para Marx, que la analizó en un texto de una síntesis genial, ³⁰ la situación revolucionaria se genera cuando el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones de producción que lo generan. En esta concepción, la crisis no se genera en el sector más atrasado y sí en el más adelantado. La crisis latinoamericana no se explica por la resistencia y el obstáculo impuesto al desarrollo por los sectores atrasados (ya sea el agrario o bien el minero-exportador) sino por la incapacidad del sistema capitalista dependiente de continuar el desarrollo de nuestros países a través de la eliminación de los sectores atrasados y a través de la superación de sus contradicciones internas. La crisis viene, exactamente, del hecho de que el desarrollo dependiente da origen a nuevas contradicciones internas que no permiten solucionar ni sus problemas internos ni sus relaciones con los sectores atrasados. Si verdaderamente estos sectores atrasados son los puntos más neurálgicos del sistema no es por sí mismos, sino por la incapacidad del sistema capitalista dependiente para superarlos. Cuba no era sólo el mayor receptor del capital norteamericano en América Latina, sino que tenía también la economía capitalista agraria más avanzada del continente. Fue de ahí, y no de su atraso, de donde ella sacó fuerzas para avanzar al socialismo, y fueron las contradicciones de esta economía agraria capitalista dependiente quienes la llevaron a la revolución. Fue la extensa propiedad norteamericana de los ingenios de azúcar lo que la obligó a plantear y llevar a la práctica una reforma agraria antimperialista y fue su carácter capitalista avanzado lo que permitió su rápida transformación en cooperativas y granjas del pueblo. Por su atraso, ni Haití, ni Paraguay fueron o serán las áreas más revolucionarias de Amé-

rica Latina. Del mismo modo no fue el atraso feudal quien condujo a la Rusia zarista a la revolución, sino más bien la incapacidad de su capitalismo industrial en plena expansión para eliminar el atraso feudal.

Esta digresión teórica era fundamental para colocar en sus marcos adecuados la alternativa revolucionaria en América Latina. Su estudio tiene que derivarse del conocimiento de las contradicciones del proceso de desarrollo, que incluye como elemento fundamental la alternativa de la integración continental. Como vimos, esta alternativa es y pretende ser una solución para dos problemas: Por una parte, para las limitaciones del mercado interno y la incapacidad del sistema existente de realizar las reformas capaces de permitir su ampliación; frente a la alternativa de las reformas estructurales internas cuyos peligros políticos y limitaciones económicas ya destacamos, se presenta la aparente solución del mercado externo. Por otra parte, ésta aparece como un escape al enfrentamiento con el imperialismo desde el punto de vista externo; en vez de enfrentar la deuda externa con medidas radicales de moratoria, de transformación revolucionaria de sus relaciones comerciales mundiales, de paralización del drenaje de las ganancias del capital extranjero, los sectores burocráticos, las fallidas burguesías nacionales, las clases medias reformistas y sus ideólogos buscan el camino de la expansión de la receta de las exportaciones para pagar el déficit de la balanza de pagos. Por lo tanto, se trata del camino de una sumisión más estrecha, de redoblar la intensidad de explotación de la fuerza de trabajo para pagar al explotador externo; solución que se asemeja a la de un esclavo por deudas que pasase la vida con la esperanza de juntar algún dinerillo para comprar su libertad definitivamente.

De esta manera, no es en el sector atrasado donde encontramos la clave de la situación revolucionaria, sino en la moderna empresa multinacional —racionalizadora del mundo según sus ideólogos— que empuja una subterránea corriente de explotación por hilos a veces invisibles frente a los cuales cabe a la ciencia social hacerlos visibles y claros para aquellos que son objeto de esa explotación. Una estrategia revolucionaria tendría, pues, que interrelacionar los puntos distantes de esa cadena de explotación. Si no logra alcanzar el corazón del sistema, que está en las grandes fábricas y en las grandes ciudades (o sea la clase operaria), difícilmente podrá tener éxito, al menos en los países que alcanzaron un grado de industrialización importante.

La conclusión que se puede sacar de ese análisis no es que la

estrategia revolucionaria tendría que *partir* de la organización de la clase obrera para obtener un triunfo. Si todos los hilos del sistema están concatenados el ataque a los puntos marginales deberá alcanzar a los centrales. Partiendo de una situación de crisis del sector agrícola se puede generar una crisis en el sector industrial moderno. Lo que es básico es que si la crisis no llega a este sector no podrá tener consecuencias revolucionarias. En los momentos actuales, sin embargo, la crisis se vuelve cada vez más aguda precisamente en los puntos centrales del sistema, por su incapacidad de resolver las ya destacadas contradicciones internas. Si en este periodo se asienta una organización revolucionaria en los puntos más avanzados del sistema, tal hecho será crucial para el momento posterior en que la crisis se generalizará hacia los puntos más débiles. Es necesario entender esa dialéctica para entender las posibilidades históricas de una estrategia revolucionaria en América Latina. No corresponde a este trabajo estudiar de un modo elaborado las características que asumiría una alternativa para el movimiento revolucionario latinoamericano. Nuestro objetivo es únicamente estudiar las condiciones sociales en que puede darse esa alternativa y sacar de ese análisis las consecuencias teóricas generales que le corresponden; del mismo modo como estudiamos las condiciones que permitirían la realización de las otras dos alternativas y las contradicciones que las limitan, en este caso cabe hacer la misma operación.

El modelo de guerra popular revolucionaria responde, pues, a las siguientes circunstancias históricas:

a) Al fracaso del camino nacionalista y a la inserción del desarrollo en el cuadro de una economía mundial basada en la expansión de la gran empresa multinacional, que exige una redefinición profunda de sus relaciones, tanto al nivel internacional como en el interior de cada país.

b) A la incapacidad revelada por el sistema a nivel nacional de ofrecer una respuesta inmediata a las contradicciones generadas por el desarrollo capitalista dependiente, tanto en su sector avanzado como en lo que respecta a la eliminación de los sectores más atrasados de la economía, combinados en el periodo anterior dentro del sistema del capitalismo dependiente (desarrollo desigual y combinado).

c) Al carácter paliativo de las soluciones propuestas por el sistema.

d) A la formación de un movimiento popular independiente del liderazgo burgués, como consecuencia de esta crisis.

e) A las dificultades de las fuerzas hoy dominantes para retomar el liderazgo de este movimiento, por la ausencia de alternativas inmediatas y la consecuente necesidad de recurrir a políticas de fuerza y antipopulares, abriendo así a este movimiento la oportunidad de liderar un amplio frente contra las clases dominantes.

f) A la consecuente legitimidad dada por el sistema a la acción radical de este movimiento, debido a la violencia institucionalizada de las clases dominantes. De esta forma tiende a generalizarse, a nivel continental, un conflicto sumamente radical como producto de las propias necesidades del sistema de aumentar las relaciones de dependencia en el nivel regional, con la aparición del subimperialismo o subcentros dominantes.

La estrategia que nace de esa situación, en un principio de forma empírica, mas que tiende progresivamente a sistematizarse, adoptaría por tanto las siguientes direcciones:

a) Estaría concebida como una estrategia continental que obligaría al sistema (tanto a su centro dominante como a los dominantes dominados) a atacar por todos los lados, dispersando sus fuerzas y permitiendo la intensificación del cerco revolucionario.

b) Se concebiría como una guerra revolucionaria a largo plazo que intentaría reunir progresivamente fuerzas para crear las condiciones de un asalto final.

c) Sería concebida como una guerra popular que organizaría progresivamente a las masas para generalizar la lucha y fortalecerlas orgánicamente para el asalto final; en este sentido se combinarían las más distintas formas de lucha, con predominio relativo de una de ellas en cada momento.

d) El asalto sería concebido partiendo del ataque a uno de los hilos más frágiles de la corriente, o sea aquel donde las contradicciones del sistema sean más agudas.

e) La conducción de este proceso exigiría la formación de organizaciones político-militares coordinadas entre sí que dirigirían el conjunto de la lucha en los frentes armado, ideológico y organizativo, y formarían los cuadros capaces de orientar una lucha tan compleja.

Como en los casos anteriores, preferimos analizar el modelo estudiado desde una perspectiva teórica general. Es claro que la

realización práctica de ese modelo pasa por etapas intermediarias que tienen su propia especificidad y limitan su pleno desarrollo. En este caso, actúan varios elementos, en la realidad inmediata, contra su efectivación. Destacaríamos sólo tres de ellos.

El primero es el empirismo que caracteriza a la izquierda latinoamericana, reflejo de la dependencia general del continente. Este empirismo conduce a la copia mecánica de las experiencias de otros países, a una falta de sistematización teórica de la propia experiencia vivida y, por lo tanto, a una gran dificultad de unir la teoría a la práctica. Sin embargo, de la misma manera como el pensamiento nacionalista latinoamericano contribuyó a la teoría del desarrollo (pese a todo el eclecticismo de sus formulaciones) e intentó un esfuerzo analítico propio, así también el pensamiento revolucionario de nuestros países tiende a alcanzar cierta madurez que se expresa en la contribución (también ecléctica y muy pragmática) del castrismo al pensamiento revolucionario mundial. Un análisis crítico de ambos podría ofrecer importantes indicaciones para alcanzar su madurez teórica en América Latina.

El segundo elemento que opone obstáculos a la realización del referido modelo es la dispersión política y organizativa de las fuerzas que constituirían sus bases orgánicas. La dispersión de la izquierda radical o revolucionaria, el carácter indefinido de sus luchas internas, sus matices no muy bien delineados, la conducen a una gran pérdida de eficacia. Pese a que corresponden a fuerzas sociales muy amplias contando con un gran número de cuadros de vanguardia, éstos no están organizados y disciplinados, lo que lleva a un gran desperdicio de recursos humanos. Sin embargo, en este sentido también se están produciendo cambios que indican un proceso de reorganización y reagrupamiento en base a las propias experiencias prácticas. Este reagrupamiento puede ser incidental, pudiendo, por lo tanto, desarticularse en un momento de reflujo de las acciones armadas y de masas que le sirven de punto de aglutinación. Lo que puede garantizar su eficacia es sobre todo un aclaramiento de la línea política que le sirve de base.

El tercer elemento está relacionado con las tendencias a acciones políticas que ignoran el grado de desarrollo político de las masas y tienden a sustituir el trabajo de organizarlas por la acción de grupos aislados, esto es lo que se llama en lenguaje marxista aventurerismo izquierdista.

Este es uno de los problemas más complejos que afronta toda la acción revolucionaria: la capacidad de unir la acción volitiva de las vanguardias a las necesidades y desarrollo real de las masas.

En la medida que el empirismo domine a estas organizaciones, difícilmente podrán asegurar la corrección de sus posiciones frente a las grandes masas. La capacidad de generar informaciones correctas, de reflexionar críticamente sobre su propia experiencia y sobre las experiencias de otros y de incorporar esto en una visión teórica y doctrinaria siempre en renovación es producto de un largo proceso de formación política de cuadros; formación ésta descuidada y despreciada en América Latina. Lo que podría neutralizar a este descuido sería la influencia de algunas organizaciones, ya referidas, que se dedicaron a esta tarea. Es muy difícil decir (no hay instrumentos de evaluación disponibles) hasta qué punto este trabajo rindió frutos.

Por lo visto, el modelo de guerra popular continental encuentra serias limitaciones para su realización. Tales limitaciones no fueron presentadas bajo forma de contradicciones como en los dos modelos precedentes. Por lo tanto, se supone la posibilidad de su superación sin conflictos radicales. No obstante, parece haber conflictos internos graves, sobre todo si se toman en cuenta las relaciones de estas limitaciones con el movimiento reformista, externo a la izquierda radical o revolucionaria, siendo ahí donde se podrían encontrar contradicciones bastante profundas. Si es verdad, como buscamos demostrarlo, que la izquierda radical se alimentó, y todavía en parte continúa alimentándose, de la descomposición del reformismo nacionalista (o de la concepción denominada prosoviética), es de suponer que a partir de un cierto momento (cuando las definiciones se harán más radicales) aparecerán conflictos muy agudos. Por último, opera sobre este movimiento la acción de los movimientos de derecha en emergencia y la represión institucional, los cuales limitan, en gran parte, su acción. El hecho de que las fuerzas armadas y la policía del continente estén desarrollando sus tácticas antinsurreccionales lanza un gran desafío a estas fuerzas. En estas circunstancias, la preparación técnica de sus cuadros pasa a ser un elemento vital y el apoyo popular es, innegablemente, la clave de su impunidad política.

IV. UNA VISIÓN DE CONJUNTO - CONCLUSIONES

En el análisis que hicimos hasta ahora pusimos de relieve el fracaso del modelo de desarrollo nacional autónomo y el surgimiento de tres fuerzas socioeconómicas como posibles soportes de nuevos modelos de desarrollo (la gran empresa internacional, el

capitalismo de estado y el movimiento popular independiente). Analizamos, en seguida, los modelos de desarrollo que podrían intentarse por parte de estas fuerzas (la nueva división internacional del trabajo, de dependencia negociada y el socialista). También vimos las contradicciones y límites que la realización de cada una de esas alternativas presentan. Nos cabe ahora volver a estudiar este proceso en su conjunto y analizar las contradicciones entre los distintos modelos señalados, reestableciendo la visión del movimiento en su totalidad, lo cual nos había hecho perder su separación analítica.

Como vimos, la alternativa de la nueva división internacional del trabajo (I) bajo el control de la gran empresa internacional es, al mismo tiempo, compatible e incompatible con la alternativa de la dependencia negociada (II). Las contradicciones surgen cuando se toma en consideración el aspecto nacional y estatista de la alternativa II; lo que todo indica: si se abstrae la acción del movimiento popular, después de un periodo de conflictos y enfrentamientos, la alternativa I sería la victoria sin eliminar completamente los sectores que sustentan la alterantiva II; lo cual significa que las contradicciones entre I y II no son antagónicas, a pesar de generar momentos muy críticos. Pero la introducción del modelo de guerra popular revolucionaria (alternativa III) en el análisis complica la situación: el fortalecimiento de III puede acelerar las contradicciones entre I y II en el sentido de que, por una parte I quiera resolver rápidamente sus conflictos con II para eliminar en seguida a III, mientras que II intenta usar III para chantajear más a I y obtener mayores concesiones; no obstante, en la medida en que III se perfila como una posibilidad real e inmediata tanto I como II tienen que aliarse para destruir a III. La solución final del conflicto depende de la capacidad de III para dividir I y II en un primer momento y de ahí, en seguida, enfrentarlos unidos y vencerlos o, por otra parte, de la capacidad de I y II para unirse y derrotar a III.

En términos menos abstractos esto significa que la gran empresa multinacional someta definitivamente al capital estatal y liquide al movimiento revolucionario. Para realizar esta operación bastante difícil tendría que contar con fuerzas de represión mucho más eficaces que las que le otorgan la sola acción militar e institucional. La guerra de Vietnam demostró que la victoria sobre una guerra popular no puede ser alcanzada únicamente por las armas.

Es necesario, pues, disponer de un sector dentro de las masas para derrocar un movimiento insurreccional popular. En este caso,

sería un movimiento fascista que se apoyaría en los sectores decadentes de la vieja sociedad (latifundistas, clases medias tradicionales en decadencia, pequeña burguesía empobrecida y desplazada socialmente por los monopolios, oficiales militares medio desilusionados con las soluciones militares institucionales, el subproletariado disponible para una movilización violenta) que se organizan cada vez más para combatir al comunismo, que ellos visualizan como el causante de sus males. En un segundo plano éstos atacan también al monopolio, pero sin tener una contradicción antagónica con él. Un movimiento fascista de este tipo sólo puede llegar al poder aliándose al gran capital. A mediano plazo, estos sectores fascistas deberán ganar suficiente importancia para constituirse en un instrumento de la alternativa I. Pero será un instrumento contradictorio pues no le faltarán a estos movimientos fascistas banderas nacionales y anticapitalistas; mas así como Mussolini y Hitler pudieron eliminar los sectores socializantes de su movimiento para servir tranquilamente la política de los grandes monopolios, también en nuestros países el movimiento fascista podrá destruir su sector nacionalista para servir mejor al imperialismo. De carácter defensivo, este fascismo vendrá para asegurar la sobrevivencia de la sociedad dependiente, mantener la estagnación, aumentar la explotación de las masas, incorporando una parte del subproletariado urbano y rural a estas condiciones de explotación, generando las condiciones para un futuro retomar del desarrollo capitalista dependiente dentro de una nueva división internacional del trabajo.

En este caso asistiríamos, como se esboza ya en algunas partes, a la constitución de la barbarie moderna como una realidad cotidiana.

¹ Un balance general del problema, y de la bibliografía sobre el tema, se encuentra en mi trabajo: "La crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencia en América Latina". *Boletín del CESO*, núm. 3. Del mismo autor véase también "El Nuevo Carácter de la Dependencia". *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, núm. 10, CESO, Santiago, Chile, 1968 y *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano*. Editorial PLA, Santiago, Chile, 1969.

² Los estudios sobre el capital extranjero en América Latina son en general muy preliminares, pero permiten formarse una idea general de su modo de operación. De gran utilidad son los estudios de la National Planning Association sobre *United States Business Performance Abroad* que incluyen estudios de caso sobre: The Trade Petroleum Corporation in Venezuela; Sears Roebuck de México, S. A.; Casa Grace en Perú; The General Electric in Brazil; The United Fruit Company in Latin America; The International Basic Economy Corporation. Véase también la investigación sobre los grupos económicos en Brasil, cuyo informe preliminar fue publicado en la

Revista del Instituto de Ciencias Sociales, Río de Janeiro, 2, 1965. Aristóteles Moura, *Capitales extranjeros en el Brasil*. Editora Brasiliense, S. Paulo, 1960. Varios, *A Questão da Remessa de lucros*, Editora Universitaria, Río de Janeiro, 1962. Barbosa Lima Sobrinho, *Máquinas para transformar cruzeiros en dólares*. Tulgos, S. Paulo, 1963. A los títulos citados, a continuación vienen: José Luis Ceceña, *El capital monopolístico y la economía de México*, 1963. Jaime Fuchs, *La penetración de los Trusts Yankees en Argentina*, Edición Cartago, Buenos Aires, 1959. Julián Delgado, "Industria: el desafío a la Argentina", *Primera Plana*, núm. 297, 3 de septiembre de 1968. Hay dos estudios de conjunto sobre el financiamiento externo en América Latina: CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*. Naciones Unidas, 1964. BID, *Financiamiento europeo en América Latina*. CEMLA, México, 1966.

³ Se efectuó recientemente una amplia discusión sobre remesas de utilidades en las entidades oficiales latinoamericanas. Un balance del problema está en CIES, "El Financiamiento Externo para el Desarrollo de la América Latina", *Doc. CIES/1382*, 1969.

⁴ Los directores nacionales de los países dependientes, en general, están subordinados al departamento internacional de las grandes empresas que, por su lado, están subordinadas a los directores generales. Algunas empresas están transformando sus direcciones nacionales en los países dependientes a nivel de departamento. Ver *Fortune*, del 15 de octubre de 1968.

Claude McMillan, Jr. y Richarl F. González destacan en su libro, *International Enterprise in a Developing Economy*. Michigan State Univ. 1964, la posición de inferioridad del gerente de estas empresas en los países subdesarrollados, tanto en relación a las decisiones de la matriz como en relación a la obligarquía industrial de origen nacional.

⁵ Hay toda una literatura sobre el "ambiente" adecuado para las inversiones extranjeras. Hay también documentos oficiales. Véase "The involvement of U. S. Private Enterprise in Developing Economies", *Report of the Subcommittee on Foreign Economic Policy of the Committee on Foreign Affairs*. House of Representatives, U. S. Government Printing Office, Washington, 1968. Son importantes también las discusiones sobre "International Aspects of Anti-Trusts", 2 tomos, *Hearings before the subcommittee on Anti-trust and Monopoly*. U. S. Gov. Printing Office, Washington, 1967. De los sectores semifociales, además de las publicaciones de la National Planning Association ya citadas, véase Thomas A. Gannon (ed.), *Doing Business in Latin America*. American Management Association, New York, 1968 y Frank Brandenburg, *The Development of Latin American Private Enterprise*. National Planning Association, Washington, 1964.

⁶ Sobre los militares y su papel en la sociedad latinoamericana, véase José Nun: "América Latina: La Crisis Hegemónica y el Golpe Militar", *Revista Desarrollo Económico*, julio-diciembre, 1966, Buenos Aires, vol. vi, núms. 22-23. Nun vincula al militarismo con el proceso de ascensión de las clases medias. En esta misma línea de interpretación, pero con una visión ideológica liberal está el estudio de John J. Johnson: *The Military and Society in Latin America*, Stanford Univ. Press, 1964. Vinculando militarismo e inestabilidad social está el influyente estudio de Edwin Lieuwen: *Arms and Politics in Latin America* para el Council on Foreign Relations. El mismo Lieuwen presentó un informe para los Survey of the Alliance for Progress: *The American Military* para el Committee on Foreign Relations of U. S. Senate. U. S. Government Printing Office, Wash., 1967. La revista *Current History* dedicó un número especial a "U. S. Military Commitments in Latin America", junio de 1969, en donde son rediscutidas las tesis básicas de los autores citados sobre los militares y el militarismo en América Latina, expresando las nuevas líneas de interpretación que debería orientar la política externa del gobierno norteamericano para América Latina.

⁷ "El principal problema en proveer la seguridad interna es que las fuerzas armadas latinoamericanas han estado de este modo aparentemente reacias a aceptar la redefinición de Washington sobre su función militar, revelando poca disposición en poner un énfasis fundamental en el cambio de defensa externa a seguridad interna. Los militares desean tanques modernos, la fuerza aérea desea mejores aviones a reacción y los marinos desean buques de guerra modernos." Edwin Lieuwen, *op. cit.*, p. 28.

⁸ Es preciso destacar que algunos sectores que orientan la política norteamericana son francamente favorables a los gobiernos militares, con todos los riesgos que puedan tener. Thomas M. Millington cree que los golpes militares son muchas veces un recurso para reestablecer la jerarquía dentro de las fuerzas armadas. "Es, sin embargo, deseable cambiar la democracia política por un gobierno militar, el cual representa una mayor eficiencia y menor política en la administración pública, así como la habilidad para tomar medidas políticamente impopulares (por ej. congelamiento de salarios y control de huelgas) las cuales pueden crear un ambiente estable para las inversiones de la clase media." Este comentario es muy significativo: "La usual insistencia de Washington de que los gobiernos militares llamen a elecciones, basada en el supuesto no crítico de que los gobiernos militares *ipso facto* son indeseables, juega a favor de los militaristas a excusas de los profesionales." "The Latin American Military Elite", *Current History*, June, 1969, pp. 354 y 364.

⁹ El trabajo de Vania Bambirra, en preparación, sobre *10 años de experiencia insurreccional en América Latina*, va a ser publicado en breve en la colección América Nueva de la Editorial PLA, Santiago de Chile. En el trabajo mencionado se hace un análisis bastante profundo de este periodo. La bibliografía sobre el periodo comprendido se encuentra dispersa en un conjunto muy grande de revistas y publicaciones. Las más importantes son las siguientes: *Punto Final*, Santiago, Chile. *Monthly Review*, *Selecciones en Castellano*, Buenos Aires y, después, Santiago. *Tricontinental*, La Habana. *Arauco*, Santiago. *Marcha*, Montevideo.

¹⁰ Los documentos de autocrítica realizados posteriormente en la fase de la "paz armada" insisten bastante en esta percepción estratégica, nunca explicitada de forma muy clara. Ver los documentos de Pompeo Marques y Teodoro Petkoff.

¹¹ Los textos de Che Guevara sobre la elaboración inicial de la teoría del foco. Ver *La guerra de guerrillas*, *Crónicas de la guerra, revolucionaria y Guerra de guerrillas, un método*, publicados en varias ediciones. Los textos de Régis Debray son: "América Latina, algunos problemas de estrategia revolucionaria", "El Castrismo: la gran marcha de América Latina" y "¿Revolución en la Revolución?", publicados en los núms. 29, 30, 26, 27 y 28 de la revista *Punto Final*, Santiago, Chile, 1967.

La discusión de las tesis de Debray que tuvieron repercusión latinoamericana comienzan con el artículo de Henri Edmé: "¿Revolución en América Latina?", publicado en el núm. 3 de los Cuadernos de *Marcha*. En la discusión de la experiencia peruana se cuestionó la teoría foquista en los artículos de Silvestre Condoruna, publicado en la *Revista Estrategia*, núm. 3, abril 1966, Stgo. Américo Pumaruna, "Perú: revolución: insurrección: guerrillas", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 6, París, abril-mayo de 1966. *Monthly Review*, publicó un amplio debate sobre "¿Revolución en la Revolución?", en varios números de la revista y más tarde reunidos en un libro: *Debray y la revolución latinoamericana*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969. *Punto Final* publicó también una amplia discusión sobre el tema.

Un balance de la experiencia insurreccional en algunos países latinoamericanos fue hecha también por James Petras: "Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Colombia, Guatemala and Peru", en *Latin America: Reform or Revolution*, Fawcett, N. Y., 1968. El *International Socialist Journal* dedicó su número 21 al tema, Roma, junio 1967.

¹² El primer balance teórico de esa experiencia en Brasil se encuentra en Marcelo de Andrade, "Considérations sur les thèses de Régis Debray", *Temps Modernes*, mayo 1969. Sobre los Tupamaros: *Tupamaros: estrategia y acción*, de Antonio Merceder y Jorge de Vera, Libros Populares Alfa, Montevideo, 1969. *Tupamaros ¿fracaso del Che?*, de Carlos A. Aznarez y Jaime E. Cañas.

¹³ Una visión más coherente y completa del problema se encuentra en el ya citado trabajo de Vania Bambirra.

¹⁴ En el citado trabajo de Vania Bambirra se desenvuelve con detalles la tesis de que hubo una ofensiva del sistema capitalista mundial en los años que van de 1962 a

1966, y que esta ofensiva se estaría terminando con una crisis general del sistema que abre paso a una ofensiva del movimiento revolucionario mundial que estaría en su comienzo. También en nuestros trabajos anteriores desarrollamos la tesis de que el carácter del movimiento obrero latinoamericano desde los años 30 estaba determinado por su inscripción dentro del proceso de expansión del capitalismo mundial y dependiente en particular, y su dominación ideológica y organizativa por el nacionalismo burgués. Esta fase entraría en crisis a partir de 1960 y abriría el campo para una nueva forma del movimiento popular en América Latina. Véase especialmente: "El Nuevo Carácter de la Dependencia", 2ª parte.

¹⁵ "En las dos décadas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el comercio exterior de Estados Unidos se expandió con una fuerza inigualable... Después de ajustar los cambios de precios que han tenido lugar desde 1946, el alza en las exportaciones se ha doblado mientras que las importaciones han aproximadamente triplicado su valor..."

"En 1959, por ejemplo, el valor de las exportaciones excedió al de las importaciones por algo menos de U. S. \$ 800 millones, mientras que en 1947 el *superavit* totalizó U. S. \$ 8.7 mil millones y en 1964 U. S. \$ 6.9 mil millones... En el periodo estudiado, como se ha visto, ha habido programas substanciales de asistencia económica, lo que ha hecho subir el nivel de nuestras exportaciones; por ejemplo, ayuda a Grecia y Turquía, el plan Marshall, Ley Pública 480, programas agrícolas y programas de la Agencia para el Desarrollo Internacional." Declaraciones de Francis L. Hall, director del International Trade Analysis División, Department of Commerce, *International Aspects of Antitrust*. Subcommittee on Antitrust and Monopoly, U. S. Senate, Printing Office, Washington, 1967.

Para fortalecer nuestra tesis tomemos el testimonio del asistente jefe de la División de Balanza de Pagos, Sr. Samuel Pizer: "El creciente impacto de las inversiones de las afiliadas en el exterior se demuestra claramente por las estadísticas sobre el valor de la venta de bienes producidos en plantas del exterior. Esas estadísticas son mantenidas a la fecha sobre la base de una muestra básica de las empresas manufactureras afiliadas y muestra un extraordinario crecimiento en sus ventas de U. S. \$ 18.3 mil millones en 1957 a U. S. \$ 37.3 mil millones en 1964. Esos cuadros son mucho mayores que el total de exportaciones manufactureras de los Estados Unidos, el cual era de U. S. \$ 12.7 mil millones en 1957 y U. S. \$ 16.6 mil millones en 1964." En el mismo libro, p. 103.

¹⁶ El interés por la experiencia japonesa llevó a BID a traducir un artículo sobre el tema para la X Asamblea de Gobernadores: Hisao Hanamori. "Problemas y condiciones para el desarrollo de industrias de exportación en los marcos nacionales y regional." Doc. AB — 146 — 5; Guatemala, abril, 1969.

¹⁷ Charles P. Klindleberg resume muy bien la visión ideológica de la empresa multinacional que reorienta hoy la propia teoría económica, como bien lo demuestra su trabajo presentado para la discusión de los aspectos internacionales del anti-trust: "Insistencia sobre la producción dentro de las fronteras nacionales por nacionales puede tener sentido político pero es económicamente costoso. El crecimiento de grandes corporaciones internacionales con operaciones multinacionales posiblemente promoverá ampliamente una mayor eficiencia económica mundial, aunque ocasionalmente trabajará en dirección a restringir el comercio." P. 173.

Para estas empresas todas las barreras gubernamentales son obstáculos a su expansión. Así lo afirma el mismo Charles P. Klindleberg. Resumiendo los factores negativos que actúan contra las empresas multinacionales nos dice otro patrocinador de esas empresas, Gustavo Lagos que, entre otros, existen "los obstáculos de tipo fiscal, legal o cambiario, a la circulación de capitales; los obstáculos legales y fiscales al establecimiento de personas físicas y de sociedades comerciales; y los obstáculos a la circulación de mercaderías derivados de tarifas aduaneras, de impuestos internos, etcétera". En resumen, los Estados nacionales. "Empresas multinacionales: aspectos socio-económicos, jurídicos e institucionales", en *Las inversiones multinacionales en el desarrollo y la integración de América Latina*, BID, Bogotá, 1968.

¹⁸ El análisis más completo del problema de las dificultades para la utilización del excedente económico está en Sweezy y Baran. *El capital monopolístico*. Siglo XXI, México, 1969.

¹⁹ El Banco Interamericano de Desarrollo realizó una mesa redonda sobre las inversiones multinacionales públicas y privadas en el desarrollo y en la integración de América Latina en abril de 1968. Los resultados de esa discusión, precedidos de varias investigaciones, fueron publicados en el libro ya citado en la nota 17. Es necesario señalar que ya es bastante grande la bibliografía sobre las empresas multinacionales y mixtas en América Latina.

²⁰ "En el seno de la UNCTAD se han definido los objetivos fundamentales de la acción internacional de los países en vías de desarrollo en materia de productos básicos. Ellos se refieren a la regulación de los mercados internacionales, el mejoramiento de acceso a los países industriales, la diversificación de los mercados y a los regímenes de preferencias especiales existentes... Se dijo que las exportaciones manufactureras representan un elemento importantísimo de una nueva política de desarrollo en América Latina... Es tan amplia la variedad de los rubros manufactureros que siempre será posible apreciar condiciones favorables para promover en cada caso determinados rubros de exportación industrial. Y así lo revelan los primeros estudios que se han realizado en colaboración con la UNCTAD..."

"Se están produciendo cambios en la composición de manufacturas entre los países industriales que pueden abrir grandes posibilidades a la participación de los países en desarrollo. Si los países industriales acentuaran un proceso de creciente especialización en la producción de bienes que requieren alta tecnología y gran densidad de capital, los países en desarrollo podrían beneficiarse con el comercio de manufacturas tradicionales de mayor densidad de mano de obra, y de bienes que escapan a la especialización y escalas de producción de los países dominantes."

Todas estas citas fueron sacadas del documento: "El Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo; aspectos básicos de la estrategia de desarrollo de América Latina", CEPAL, Lima, Perú, pp. 75 y 80, 1969.

Uno de los principales teóricos de la política de exportación de manufacturas es Albert O. Hirschman, "La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. xxxv (4), México, octubre-diciembre de 1968, núm. 140.

²¹ El documento de CEPAL citado anteriormente (nota 20 expresa: "La integración económica en el ámbito latinoamericano, en sus diversas formas, constituye otro instrumento fundamental de la estrategia del desarrollo. Ella puede contribuir de inmediato, ... a la solución del déficit, potencial de comercio. Y, además, al ampliarse el mercado externo para los países latinoamericanos, se brindan posibilidades efectivas de avanzar en un proceso de industrialización más eficiente que el del pasado", *op. cit.*, p. 45.

²² La mejor expresión de esa concepción se encuentra en el trabajo de Osvaldo Sunkel: "Política Nacional de Desarrollo y Dependencia Externa", *Estudios Internacionales*. Año 1, núm. 1, abril 1967, Santiago, Chile. Dice Sunkel: "La cuestión fundamental que plantea una política nacional de desarrollo no es, sin embargo, lograr la viabilidad del tradicional modelo 'centro-periferia' sino, por el contrario, superarla definitivamente. Y para ello me parece que lo central radica en lograr cambios en la estructura productiva interna en los países subdesarrollados, así como cambios en la naturaleza de sus vinculaciones externas. Si se logra esto, entonces las concesiones, ventajas y ayuda de los países desarrollados podrán dar su verdadero fruto, pues contribuirán a llevar a cabo la política nacional de desarrollo" (p. 61). Dentro de una visión reformista señala más adelante: "La experiencia señalada antes y este concepto de la coproducción abren las puertas a formas nuevas de vinculación con la empresa privada extranjera en que es posible conservar los elementos altamente (*sic*) positivos que la empresa extranjera aporta —recursos financieros y capacidad y experiencia tecnológica, administrativa y de organización— y a la vez superar sus inconvenientes" (p. 69). "Todo esto requiere, sin embargo, que determinados grupos medios estén dispues-

tos a asumir el liderazgo de la masa marginada urbana y rural en términos de organización e integración en el proceso político y en la vida económica, social y cultural de la nación" (p. 49).

²³ Ver Helio Jaguaribe: "Dependencia y Autonomía en América Latina", *Doc. AG.* 8/68, CLACSO, Lima, Perú, octubre 1968.

²⁴ Dice Jaguaribe: "En verdad, las fuerzas nacionales y satelizantes dentro y fuera de la región se percataron, a fines de los años 50 y en el curso de la década actual, que estaban en vías de perder inevitablemente su posición de privilegio y control y de que no disponían más de otros recursos sino, a corto plazo, lanzar contra las democracias populistas los planteles militares de los respectivos países. Si bien es cierto que tuvieron éxito en su cometido, no es menos cierto que pagaron por esto un precio que ahora les puede ser fatal. Ese precio fue promover, aunque en nombre del liberalismo económico, una enorme concentración de poder en las manos del Estado, y dentro del Estado en las manos del poder ejecutivo, bajo el control de las fuerzas armadas. Montaron, así, prácticamente, la estructura del sistema necesario para emprender una profunda transformación de las sociedades latinoamericanas, faltando ahora, solamente, en un plazo no más corto del que dieron a esas fuerzas, dotar esa estructura de un nuevo espíritu, sustituyendo la ideología de la dependencia satelizante por la del desarrollo autónomo e imprimir un giro de 180 grados en la dirección que apuntan los tanques." *Op. cit.*, p. 65.

²⁵ Ruy Mauro Marini: "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", *Monthly Review — selecciones en Castellano*, núm. 31, abril, 1966.

Ver también Vivian Frías: *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, Ediciones Sol, Montevideo, 1967.

²⁶ En trabajo posterior Ruy Mauro Marini se refiere más a las contradicciones internas entre el centro subimperialista y el centro imperialista. Para el autor, el gobierno de Costa e Silva representaría una mudanza de táctica para alcanzar los mismos objetivos. Su política nuclear está entendida como "fórmula de salvación para sacar al país del callejón sin salida en que se encontraban sus aspiraciones subimperialistas". Ruy Mauro Marini y Olga Pellicier de Brody: "Militarismo y Desnuclearización en América Latina", *Foro Internacional*, vol. VII, núm. 1, El Colegio de México, 1967-1968, p. 21.

²⁷ La integración centroamericana y las contradicciones regionales en el interior de esa zona, por ella acentuada, tienen gran responsabilidad en la crisis entre Salvador y Honduras. Los conflictos de la cuenca del Plata amenazan a Uruguay de una posible invasión, admitida por muchos uruguayos.

²⁸ La concepción de la estrategia de la guerra popular fue elaborada por Mao-Tsé-tung, *Military Works*. Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín; y por el general Ngo-Vo-Giap, *Guerra Popular, Guerra del Pueblo*. Su aplicación a América Latina bajo la forma continental se encuentra en el trabajo de Ramón Cuellar, "El carácter continental de la Revolución", *Estrategia*. Santiago, y Clea Silva, "Los errores de la Teoría del Foco", *Monthly Review*.

En los documentos y programas de varias organizaciones de izquierda insurreccional la tesis de la guerra popular aparece en los últimos tiempos con referencias ligeras a la idea de la continentalidad. Véase también la elaboración de esta estrategia en los documentos del Partido Comunista Dominicano ("Revolución y Lucha Armada") y del Partido Guatemalteco del Trabajo ("Situación y perspectivas de la Revolución Guatemalteca", *Boletín de Información*. Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1968, núm. 10).

²⁹ Ver el trabajo de Joan Davies y Shakontala de Miranda, "The Working Class in Latin America: Some Theoretical Problems", *The Socialist Register*. 1967.

³⁰ Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*. Hay varias ediciones.